

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica

1930

Sábado 4 de Octubre

Núm. 13

Año XII. No. 509

## SUMARIO

Ensayo sobre un poeta suicida.....	José A. Fernández de Castro	A propósito de Vivekananda.....	Rogelio Sotela
Testimonio.....	N. K. Krupskaja	Qué hora es?	
Romance y cantar del 4 de junio de 1929.....	Salomón de la Selva	Programa de Entomología Agrícola 1-2.....	Anastasio Alfaro
¿Procedió bien el estudiante Valerio?.....	Teodoro Picado	Los enanos de la reina.....	Juan del Camino
Después de la entrevista con Zaydín (Caricatura).....		Maria Villar Buceta.....	Sarah Méndez Capote
Poesías.....	Maria Villar Buceta	Sobre Unanismo de Maria Villar Buceta.....	Enrique José Varona
Rapsodia rumana.....	César E. Arroyo	Krosiska.....	Salarrué
Bolívar en el Potosí.....	R. Blanco-Fombona	Milenario simbólico.....	Fabian Vidal
Narciso Oller.....	Rafael Marquina	Bibliografía titular.....	
Narciso Oller.....	Alberto Gerchunoff	Tablero (1930).....	
Apuntes para una interpretación de Doña Bárbara.....	Rómulo Betancourt		

## Ensayo sobre un poeta suicida

(Vladimiro Mayakovski - 1894 - 1930)

**El cable sintético.**—El día 15 de abril, todos los lectores de toda la prensa mundial tuvieron ocasión—por la mañanita, posiblemente antes del desayuno—de saber que la noche anterior, en Moscou, se había matado un poeta. Muchos de esos buenos lectores se enteraron así de que en Rusia había un poeta. Y quizás si pensaron: «¿Cómo, pero después del bolcheviquismo, hay escritores en esa tierra?» Y vieron con los ojos de la imaginación una superficie nevada, una bandera roja, rojísima, flotando por encima de una muchedumbre que quema palacios, mata personas indefensas (el pobre Zar, la pobre Zarina y los pobres zarewichs!), destroza iglesias y arranca imágenes sagradas de los altares, para después bailar alrededor de esas santas representaciones de lo divino. En medio de ese vasto escenario, un hombre que se había disparado un tiro en el pecho. Alguno que otro, más avisado, volvió a leer la noticia, aprendió a deletrear el nombre del escritor suicida y reflexionó: «¡Claro! ¿Cómo iba a poder vivir el infeliz en un país donde la máquina es lo primero de todo? Además, allí están muy desorganizados...»

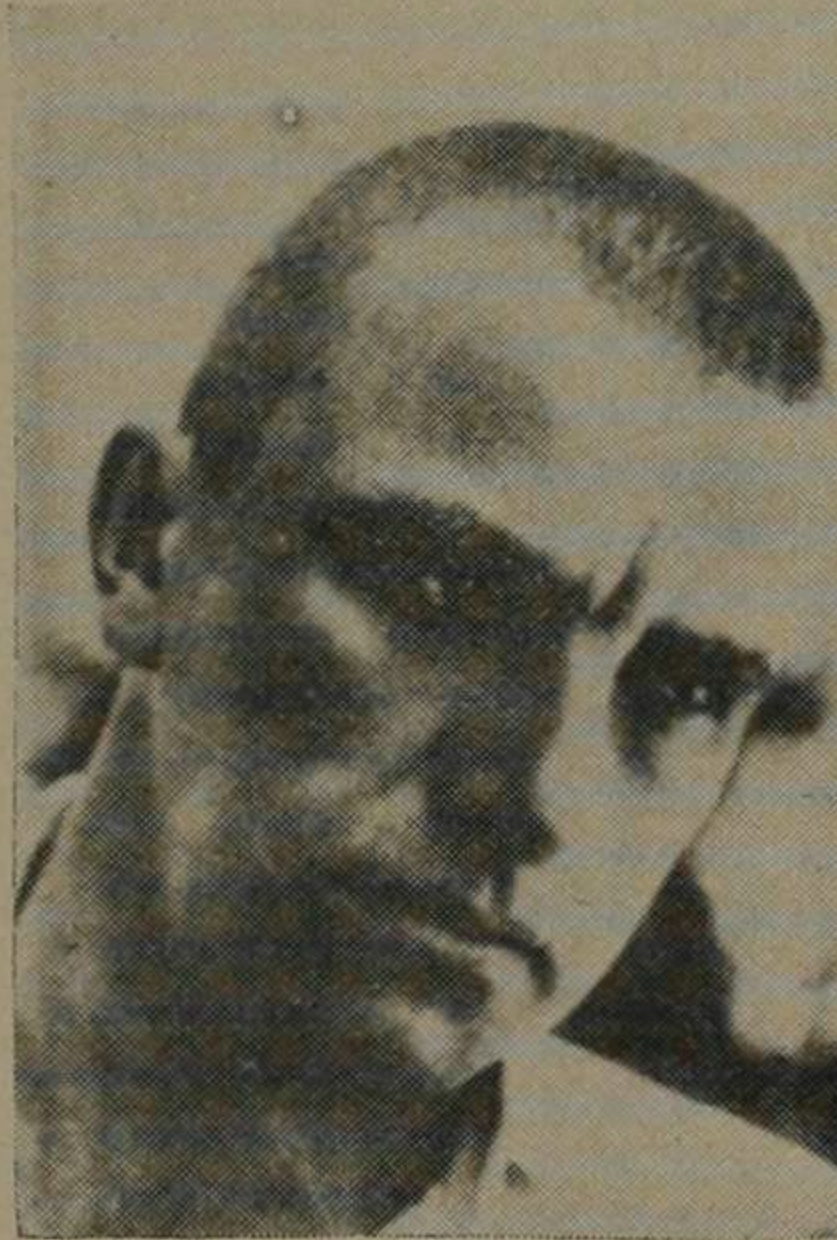
Y seguidamente, casi todos esos lectores volvieron los ojos hacia otras noticias también transmitidas por el cable: «El Viaje del Graf Zeppelin», «La Habanera Tú será ejecutada en Washington», «Inminente detención de Ghandi», «Los factores de la crisis azucarera», «Otra Reunión del Desarme», «Nuevos decretos de Amnistía», «Déficit en el presupuesto inglés», «Se afirma el gabinete», «Colleen Moore se divorcia», «Preparativos para el 1.º de mayo»...

Quizás si algún lector habrá preguntado: «Quién será este poeta tan importante, para que en los cables se hable de él, con más espacio que el dedicado a Colleen Moore?» Para esta clase de lectores se escribe este ensayo.

**El poeta.**—Es inútil acudir a ningún manual de literatura rusa para hallar datos sobre el poeta recién desaparecido. El más moderno, el de Moissaye J. Olgin—en lengua inglesa—ni siquiera lo menciona.

Sólo en artículos de revistas muy enteradas o en obras de polémica sobre la situación intelectual en la patria de V. M., he logrado encontrar

—De Revista de la Habana. La Habana.—



Mayakovski

En cierta ocasión, por la noche, a Ilitch (1) le asaltó el deseo de ver cómo vivía nuestra juventud en las comunas. Decidimos hacer una visita a Vara Armand, alumna de los Talleres de Arte Escénico. Esto era, si no ando equivocada, el día del entierro de Kropotkin, en 1921. Era ese un año de hambre, pero en la juventud había mucho entusiasmo. En la comuna se dormían sobre tablas de madera desnudas, no había pan, pero «en cambio tenemos avena», declaró radiante el miembro de la comuna que se hallaba de guardia. A Ilitch le hirvieron esa avena, sin sal. Ilitch contempló a la juventud, los rostros radiantes de los jóvenes artistas que le rodeaban y la alegría de éstos se reflejaba en sus facciones. Le mostraron sus dibujos ingenuos, le explicaron el sentido de los mismos, le asaltaron a preguntas. Y él se reía, y, en vez de contestar, contestaba a sus preguntas con preguntas: «—¿Qué lees? ¿Lees a Puchkin?—«Oh no,—disparó uno de ellos—, era un burgués. Leemos a Mayakovski?». Ilitch se sonrió.—A mi juicio, Puchkin es mejor.» Después de esto Ilitch se mostró más indulgente con Mayakovski. Este nombre le recordaba a la juventud de los Talleres Artísticos, plétórica de vida y de alegría, presta a morir por el poder soviético, que no hallaba palabras en el lenguaje actual para expresarse a sí misma y que buscaba dicha expresión en los versos poco comprensibles de Mayakovski. Más tarde Ilitch elogió en cierta ocasión a dicho poeta por unos versos ridiculizando al burocratismo soviético. De las producciones actuales recuerdo que a Ilitch le gustó una novela de Ehrenburg describiendo la guerra: «Es Iliá el Desgreñado (sobrenombre de Ehrenburg) quien lo ha escrito, ¿sabes?—decía triunfante.—Le ha salido bien».

(Lenin. Recuerdos)

(1) Lenin.

N. K. Krupskaja

menciones de su vibrante personalidad y fragmentos de sus intensísimas producciones.

Según estos informes, Vladimiro Mayakovski nació en el Cáucaso, donde su familia poseía explotaciones de madera. A la muerte de su padre, cuando el futuro escritor no tenía más que doce años de edad, aquella se trasladó a Moscou, para vivir en medio de una miseria absoluta. El niño no pudo ir al colegio sino esporádicamente. Estamos en 1906. Es decir, en plena reacción zarista. La revolución de 1905 ha terminado. Aquellos de sus protagonistas que no han muerto, purgan en las cárceles o en Siberia su intervención en ese ensayo de epopeya. Epopeya en sí misma.

De la revolución, de sus causas, de su significado no se habla sino en voz baja. Cualquiera puede ser agente provocador. Desde los 14 años, ingresa Mayakovski en la rama mayoritaria del partido Social-Demócrata. Ingresa como militante. Como agitador. Lo prenden y permanece once meses en la cárcel. Allí aprovecha el tiempo. Lee, devora más bien, libros, folletos, periódicos. Aprende. «En la cárcel, dirá más tarde, he aprendido más que en ninguna otra parte.»

Cuando lo libertan, en una de las amnistías periódicas del gobierno del Zar, ingresa en la Escuela de Bellas Artes. Quería ser pintor. De ese establecimiento lo expulsan sus maestros. Primero, porque ha estado preso. Debe ser peligroso. Después, porque fué el redactor de una hoja subversiva (1912). Figúrate, lector, que se titulaba la dichosa hojita: *Un golpe a la quijada del gusto del público*. Así, literalmente. Como si dijéramos: *Un K. O. al burgués...*

**Un K. O. al burgués.**—Y eso—ni más ni menos—es toda la obra poética de Vladimiro Mayakovski. Luego de su expulsión de la escuela, el poeta paseaba por el Newsky Prospekt con una camisa amarilla y el rostro pintado de rosas verdes. Imaginate, amigo, si no hay razón para expulsar de un establecimiento académico a un hombre así. Loco. Decididamente loco.

Entonces, dicen las autoridades, se dedicó a escribir y a morir de hambre. Se unió a los escritores futuristas de Rusia. León Trotsky, el formidable escritor—alter ego de Lenin, en

los días de octubre de 1917 y luego incansable organizador del ejército rojo—, en su notabilísimo libro *Literature and Revolution*, terminado en julio de 1924, dedica uno de sus más extensos capítulos a estudiar el fenómeno de la aparición de esa tendencia literaria en los medios intelectuales rusos. Después de definir acertadamente el futurismo en Europa, de desentrañar su significado, pasa Trotsky a estudiar y definir el futurismo en Rusia. Fija la época en que aparece. Caracteriza en la siguiente frase el momento en que surgieron a la vida los escritores rusos a los que se afilió Mayakovski: «Nació el futurismo ruso en una sociedad que había pasado por el curso preparatorio de la lucha contra Rasputín y que se estaba preparando para la revolución democrática de febrero, 1917».

Después estudia el origen «bohemio» de la mayor parte de los intelectuales rusos que dieron calor y animación a la nueva escuela, sosteniendo que el nihilismo intelectual que los animaba, los hacía incompatibles psicológicamente—por su ausencia de tradición—con el tipo comunista que sí poseía una tradición revolucionaria. Analiza más tarde la escuela literaria en la que se inició Mayakovski, demostrando que contenía elementos contradictorios, sobre todo la tendencia «jitanjafórica» visible en varios de sus poetas compañeros. Precisamente contra esa tendencia toma Trotsky como tipo de poeta creador a V. M., cuyo talento es el primero en proclamar. «Tiene el arte—prosigue—de presentar cosas que uno está harto de ver, como si fueran completamente nuevas. Maneja la palabra y el diccionario como un atrevido maestro que trabaja con arreglo a leyes que él mismo se ha creado, sin preocuparse de si su maestría agrada o no. Lleva en sus versos, la guerra, la revolución, el infierno y el cielo. Odió la hipocresía y la explotación del hombre por el hombre. Toda su simpatía está por el proletariado combatiente».

A pesar de las anteriores palabras y de haber sido V. M. *militante* en la fracción mayoritaria del P. S. D. R., Trotsky lleva su crítica hasta la burla frente a muchas de las «innovaciones» de Mayakovski. Desmenuza algunos de sus más famosos poemas, y no quiere reconocer en su forma de producirse un reflejo del alma popular rusa, aun después de los recientes cambios que ésta ha experimentado. Lo acusa justificadamente de *ego-centrista*, y muchas de sus imágenes las encuentra—también con razón—inmotivadas y hasta ridículas.

Dice Trotsky que los futuristas rusos—dentro de los que clasifica a Mayakovski—tuvieron sobre los de análoga tendencia en Europa «ciertas ventajas». «Lograron ritmos llenos de movimiento, de acción, de ataque y de destrucción aunque vagos». Y que consiguieron más pronto que las anteriores escuelas literarias rusas, el reconocimiento del público, no hay que preguntarlo. «Es seguro que estos jóvenes escritores futuristas no iban a las fábricas ni a los talleres, pero llamaban la atención en los cafés. Chillaban. Golpeaban a puño cerrado en las tiendas de música, se vestían con blusas amarillas, se pintaban las mejillas de verde y amenazaban vagamente» a todo lo que los rodeaba.

Claro, que apurando el símil, la camisa amarilla de Mayakovski no es sino el equivalente—salvando el tiempo y demás circunstancias—de aquel famoso chaleco rojo de Teófilo Gautier. Ambos tienen un común denominador contrario: *el gusto del público burgués*.

Hay que imaginar a Mayakovski, con su estatura elevadísima—tenía según quienes lo cono-

cieron, más de seis pies de estatura—, de complejión atlética, vestido a la moda *moujick*, pero la camisa de seda amarilla, deambulando de café en café por todo San Petesburgo, un tanto ebrio,—y no precisamente de vodka, señores—, acordaos de Baudelaire y su consejo: «Hay que estar siempre ebrios, de vino, de vicio o de virtud...»

En plena guerra europea, la que Mayakovski como buen s. d. debió haber eludido de todas maneras—ya peleará él oportunamente!—, el poeta lanza su primer libro: *La flauta vertebrada*. Más tarde, un poema de amor: *La nube en pantalones* (?). Esa época—dice Fülöp-Miller—de la vida de Mayakovski, está «caracterizada por el sumum de la arrogancia y el *snoob* individualista». El mismo autor citado añade que entonces el escritor publicaba tragedias, colecciones de versos satíricos, etc., titulándolas todas con su nombre: *Vladimiro Mayakovski* (tragedia), *Mayakovski sonríe*, *Mayakovski se divierte*, *Mayakovski ríe*. Era entonces «egoísta» y glorificaba en sus obras la moralidad del *demi-monde*. (Fülöp-Miller, *The Mind and face of Bolshevism*.) Hay que anotar en su favor que desde los primeros días de 1914 definió valerosamente su anti-militarismo. (Chamroff).

Todos los escritores futuristas—Khlebnikov, Severyanin, Kruchnikh, Artatov, Yessenin, Mayakovski—, que encarnaban, según Trotsky, «la rebeldía de los intelectuales izquierdistas semi-pauperizados en su oposición a los puros estetas (éstos sí bien hallados) de la intelectualidad burguesa»—la célebre Zenaida Hippus, compañera de Mereikowsky, y sus iguales—procedían de aquel modo, para sacudir al público del marasmo esteticista en que lo habían sumido las escuelas literarias de la última ge-

neración burguesa: decadentes, acmeístas, etc.

Ocurrió entonces la revolución octubre-noviembre de 1917. El gobierno de Kerensky no pudo mantenerse más tiempo ante el empuje de los obreros y campesinos, atentos sólo a la voz de Lénin, que alcanzó resonancias universales.

Y los escritores futuristas rusos—que «desde el inicio de su carrera se habían, al revés de los italianos, adherido al radicalismo político» (Deustsch-Yarmolinssky,—comenzaron a dedicar todas sus energías al triunfo de la nueva causa.

«Cuando llegó la revolución—dicen los autores citados—, los futuristas del ala derecha desaparecieron, mientras que los de la izquierda, capitaneados por Mayakovski,—aunque no a entera satisfacción de los *leaders* comunistas— echaron sobre sus hombros la tarea de convertirse en representantes del Bolcheviquismo, en las cuestiones artísticas».

**1917.**—Afirmar los mencionados Babette Deutsch y Avram Yarmolinssky, en la obra *Russian Poetry*, 1927, que Mayakovski, «de voz resonante, con la fuerza de un boxeador, los modales de un pilluelo y las actitudes de un salteador de caminos», tomó parte—ahora sí!—en la lucha armada en las calles de Petrogrado y Moscov. Más tarde y a una orden de Lunarcharsky soltó el rifle, «el camarada Mauser», cogió la brocha y la pluma y se dedicó a escribir poemas y a pintar nada menos que 300 carteles de propaganda.

En la guerra civil, entró al servicio de la agencia telegráfica del gobierno soviético (*Rosta*) y compuso más de 6,000 piezas de verso, todas exaltando la Revolución de los obreros y los campesinos.

## Romance y cantar del 4 de Junio de 1929

=Envío del autor=

Saludaban a la Virgen  
con voz de ángel las campanas.  
Las estrellas tempraneras  
eran niñas asomadas,  
entre cortinas de noche  
en el balcón de su casa,  
para ver venir la vida;  
y entre ingenuas y asustadas  
abrían grandes los ojos  
con que a la tierra miraban;  
y más cerca, familiares,  
más íntimas, más humanas,  
en los jardines del mundo  
todas las flores lloraban,  
por el gran dolor de abrirse  
de la flor de sus entrañas.  
Temblaban sin haber viento.  
Llenas de rocío estaban.

Para hacer el trance corto  
cortamos a media cuarta  
el cirio de San Ramón  
Nonato, de cera santa.  
Buen médico la asistía,  
buena amiga la alentaba.  
Yo tenía suspendida  
en el paladar el alma.  
Y cuando nació mi niña,  
la llama le parpadeaba  
al cirio, y alegremente  
repicaron las campanas,  
y miré que las estrellas  
como que más cerca estaban.

Con luz de estrella los ojos  
de la madre se inundaban.  
La carne de ella era cera  
que ardía con pura llama.  
Todas las flores del mundo  
sus encantos le prestaban:  
Violetas bajo los ojos,  
lirios en la frente blanca,  
amapolas en los pechos  
de raíces azuladas,  
y un reguero de jacintos  
en la carne desgarrada.

### Cantar

¡Déjenla dormir, que duerma, que duerma:  
Mírenla qué pálida!  
Duérmase mi esposa,  
duérmase mi santa:  
Clara gota de rocío  
sobre mi rosa del alma:  
Como rocío en flor, que duerma, que duerma:  
¡Mírenla qué pálida!  
¡Estrella que basta sola  
para mi noche estrellada,  
como lucero encendido, que duerma, que  
duerma:  
Mírenla qué pálida!  
Como gota de rocío,  
como estrella clara,  
¡duérmase mi esposa,  
duérmase mi santa:  
Mírenla qué pálida!

### Salomón de la Selva

Costa Rica, setiembre de 1930.

## ¿Procedió bien el estudiante Valerio?

= Envío del autor =

El estudiante don Rómulo Valerio obtuvo una beca del gobierno de Costa Rica para ingresar al Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, y, participando de la opinión de la mayoría de sus compañeros de estudio, figuró activamente en varias manifestaciones efectuadas por éstos, protestando de ciertas medidas tomadas por el gobierno de ese país contra la autonomía universitaria, y contra la libertad individual.

Alejados de Chile, y sabedores de lo difícil que es aquilatar una situación política al través de la distancia, no emitiremos juicio alguno sobre ella. No nos guía apasionamiento alguno. Aspiramos a interpretar, simplemente, la a nuestro entender, generosísima corriente espiritual que brotó de un corazón noble, henchido de lealtad y de hidalguía.

El gobierno de Chile castigó la participación del joven Valerio en las referidas manifestaciones, deportándolo, y quebrantándole su carrera. Siendo el estudiante Valerio costarricense y bequista, se ha juzgado que su participación en los movimientos de opinión mencionados fué reprochable, tanto por ser él, extranjero, cuanto por ser bequista, es decir, por la circunstancia de hacer sus estudios mediante el auxilio pecuniario del estado costarricense.

Ese criterio nos ha hecho pensar con amargura en las constantes prédicas de fraternidad hispanoamericana, que, a diario, suélense hacer en escuelas y colegios, en periódicos y revistas, en discursos y libros. Después de tantos años de esfuerzo para formar la conciencia de los países americanos de habla española, la participación de un joven honrado y digno en un movimiento de rebeldía se moteja y condena porque ese joven, nacido en Costa Rica, es un extranjero en Chile, y por consiguiente debió contemplar impávido hechos que herían su espíritu de hombre y de futuro educador. Debió haber permanecido quieto y recatado, y si al-

gún reclamo surgió de su conciencia, debió haberlo acallado, diciendo: «Esos hechos son odiosos y execrables, pero yo, al desembarcar en Chile, arrojé al mar, con un pesado lingote, mi dignidad, y al aceptar una beca del estado costarricense, sellé para siempre mis labios».

El joven Valerio no pensó así. Creyó, probablemente, que así como la ciencia y la virtud no tienen patria, carece de ella el delito también; creyó que un joven honrado es solidario con sus ideales dondequiera que esté; que la maldad es vituperable bajo todos los cielos; que el hombre cobarde es cobarde en todos los climas y bajo todas las temperaturas; que los blasones del caballero, como el

escudo de Roldán, refulgen por igual a un lado u otro de Los Pirineos y que los aceros de la lealtad brillan con el mismo fulgor a la luz de todos los soles.

Quizá el joven Valerio tuvo frente a sí las sombras épicas del almirante Cochrane, el gran inglés, y la de don Andrés Bello, el gran venezolano, que tan frecuentemente se evocan en los colegios de Chile, y no pensó, como no pensaron esos próceres, que el haber nacido fuera de El Arauco lo inhabilitaba para defender las libertades del país al que prodigaron el uno su sangre y el otro su talento genial, y lo castraba para toda concepción en cuanto al porvenir y dicha de ese país.

Esas sombras heroicas cruzaron la mente apasionada del joven estudiante, quien vió también, al través de las brumas del Atlántico, la aristocrática figura del marqués de Lafayette rumbo a Norte América, apoyando su mano nerviosa y juvenil en el puño de la espada, que, romántico y caballero, iba a ofrecer a la nueva república.

Vió también, cuando recordaba su país tropical, a un maestro salvadoreño, pálido, víctima de un destino terrible, que atravesaba las llanuras de Cañas Gordas, para buscar una tierra libre donde decir la verdad.

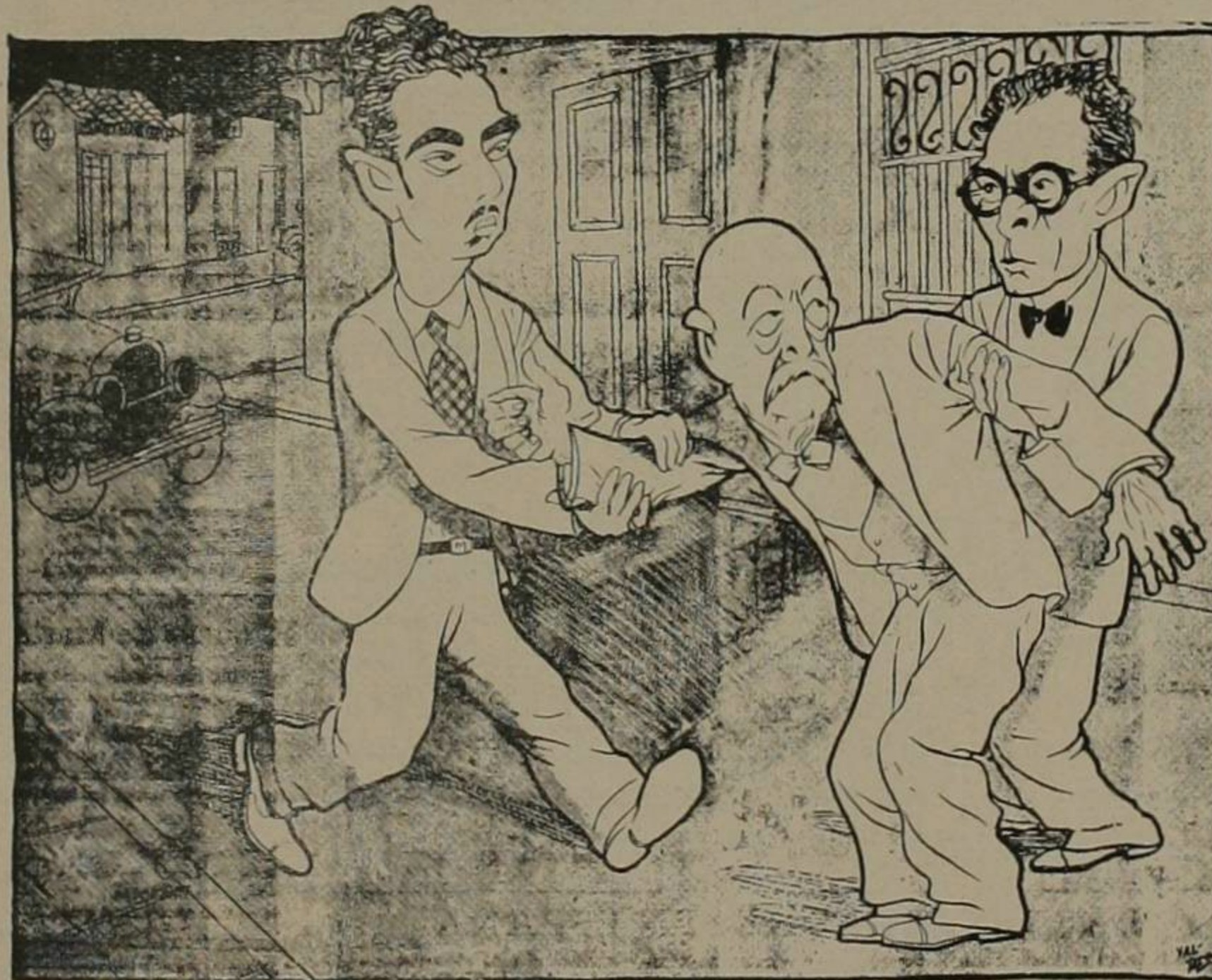
El sueño de Bolívar había prendido su fuego inmortal bajo las sienes del estudiante, mandado desde allende a silencio e inercia, y pensó que cada joven de decoro es un obrero de ese sueño, y que es maldito quien con sus actos y procedimientos traiciona esos ideales haciendo su realización remota o imposible.

El se creyó hispanoamericano en Chile. Si yo tuviera el altísimo honor de ser maestro de un joven así, y si ese joven me hiciera el honor de solicitar mi parecer sobre su actitud, le contestaría: «Estuviste en presencia del Crucificado y las llagas de sus heridas se perfilaron en tu cuerpo. No eres de la raza de los publicanos y de los escribas. Te abrazo».

**Teodoro Picado**

Alajuela. Setiembre. 1930.

### Después de la entrevista con Zaydin



Acosta y Marinello, alarmados:  
—¡Maestro, maestro! ¡Quitese de ahí! ¿No ve ese automóvil?  
—Hijitos, pero si viene muy despacio.  
—Pues ahí está el peligro...!

*La dictadura machadista—una de las pocas, y de las peores que quedan por tierras de América—no cesa en su carrera desatentada. Recientemente el señor Abelardo Pacheco, Director del periódico La Voz del Pueblo, fué muerto a tiros por soldados del ejército cubano a las órdenes directas del Presidente Machado. Al llegar a su casa, de noche, el señor Pacheco, los asesinos, desde un automóvil dispararon, del mismo modo que antes hicieron con numerosos enemigos del régimen machadista. Los tribunales callaron, como siempre en estos últimos tiempos. Varona, el gran ciudadano, a raíz del hecho monstruoso, dijo, en palabras que han tenido enorme resonancia cubana, la arbitrariedad, la violencia, el crimen del gobierno machadista. Con estos antecedentes el dibujo que reproducimos, tomado de Crítica de la Habana, cobra toda su intención y significado para lectores no cubanos.*

Y estas seis mil piezas de verso escritas—claro!—para la propaganda, justificaban la enseñanza de Lenin. Qué ¿no había escrito éste muchos años antes en *Proletario*: «Dejen ya de ser todos esos literatos que se imaginan superhombres Fuera todos los literatos que no pertenecan al Partido... que no se consagren a cantar la lucha de clases, y sean dentro del complicado mecanismo que ella implica, nada más que el tornillo necesario...»?

Y ahora es cuando debemos fijar la otra visión del poeta. Imaginémoslo. Con una chaqueta de cuero, la gorra ladeada, el pelo rebelde saliéndose del marco. Ya ha abandonado la camisa amarilla. Todavía tiene la cartuchera al pecho. Pero ha soltado el rifle y encaramado sobre un andamio erigido frente a la fachada de una atigua residencia de príncipes o de plutócratas, convertida en mansión de descanso para los trabajadores, pinta. Pinta letras. Va

formando el *slogan*: Proletarios de todos los países...

Ha puesto luego una hoz entrelazada con un martillo. A un lado y dibujado a su manera, las caras un poco *demodées* de Marx y Engels. Y por encima de todo el rostro mongólico de Lenin abierto en una risa inmensa.

Suelta la brocha y en un automóvil blindado —¡cuidado con los social-revolucionarios!— se dirige a la redacción de *Pravda*. Ya frente a

la máquina de escribir, pone una cuartilla y comienza:

*Aventura Extraordinaria que me ocurrió a mí, Vladimiro Mayakovski, o, Historia de cómo Parfem supo de la ley que protege a los obreros.*

Y logra identificarse de tal manera con la masa revolucionaria que ésta, cuando combate contra los ejércitos de la reacción, va repitiendo fragmentos enteros de su ya célebre *Izquierda! Marchen!...*

Cuando algún «frente» se encontraba en situación apurada, cuando hacía falta animar a los heroicos hombres de Buddenny, de Frunze o del mismo actual desterrado de la Isla de Prinkipo, sobre el mar de Marmara, el poeta-pintor, cogía el tren en unión del último citado y llegaba a la línea de combate, donde los soldados, después de oír la arenga entusiasta de León Trotsky, estaban seguros de escuchar la voz de trueno de Mayakovski, cuyos versos luego iban ayudarlos a pelear.

Tanto y tan bien trabaja este poeta, que Trotsky, en su ya citado libro, lo pone al par de Demyan Bedny, de quien dice que «más que ningún otro tiene derecho a ser llamado el poeta de la Rusia revolucionaria». Y eso que Bedny, —«creado por la escuela del Partido Comunista ruso para las necesidades de una gran época que no volverá a presentarse»— cantaba—y ahí está su mayor mérito—«de acuerdo con las demandas del Partido». Nada del *dilettante* hay en este poeta, dice Trotsky. «Odia y ama de acuerdo con el Partido». Como sabe cualquier lector un poco enterado, el ejército rojo marchaba a combatir, entonando los poemas de este escritor que posee la Estrella Roja.

Veamos, si no. «Mayakovski—afirma Trotsky—se ha elevado desde la bohemia en que se dió a conocer, a realizaciones artísticas extraordinariamente significantes y creadoras». Disgustado con todo lo que le rodeaba y consigo mismo, al tiempo de la Revolución de Octubre, «lanza su llamamiento a la Revolución y predice que caerá sobre la sociedad que no permite espacio libre a toda la individualidad de Mayakovski». Otra muestra: «Mayakovski es un gran, —o como lo define Blok—, un enorme talento». Y más adelante: «Está totalmente dispuesto a poner su arte al servicio de la Revolución». Y sigue: «Mayakovski está más cerca de la cualidad dinámica de la Revolución y de su audaz coraje, que del heroísmo y experiencias de la masa».

Y así hasta que se enfrenta con una de las creaciones artísticas más débiles del poeta: *150 Millones*, que iba a ser el poema de la Revolución, pero que no lo fué y no lo es, por razones que el mismo Trotsky se encarga de exponer.

En este poema épico (Fülop-Miller), en el que el autor hubiera querido «expresar todo el heroísmo y todo el sufrimiento de la masa», no pudo lograr Mayakovski el resultado que se proponía.

**Los 150,000.000**—Después de destrozarse materialmente todo este poema, en el que un Ivan que representa al proletariado ruso combate contra Wilson—«nadando en manteca»—en un supuesto Chicago, «donde cada habitante es por lo menos general» «por el campeonato de la lucha de clases», Trotsky emite su opinión sobre el autor y lo compara a un Hércules de feria que ejecuta con imágenes un complicado juego de equilibrio.

También previene al lector contra la falta de

seriedad—cometida por Mayakovski—de tratar en ligero los postulados marxistas, que devienen en boca del poeta faltos de sentido. Sobre todo, cuando aconseja: «Todas las riquezas del mundo, para nuestro bolsillo». Trotsky, en serio, le dice: «¿Emplea el poeta la expresión adecuada para referirse a la expropiación colectiva de la Tierra y los medios de producción?» Y ciertamente, Trotsky tiene toda la razón.

El proletario ruso que lea el poema de Mayakovski, ha conocido ya los libros de Upton Sinclair (cita de Trotsky) y sabe que Chicago además de «generales» posee también trabajadores que llegan en su lucha por los mismos ideales de liberación hasta el martirio. Y en cuanto al reproche de los ceniceros, es también positivo que si se fabrican de cráneos vacíos, serán «inconvenientes y antihigiénicos». Y es cierto asimismo que toda la debilidad que posee ese poema se debe—entre otras cosas—a que Mayakovski, «saliendo de su órbita individualista, trata de penetrar en la de la revolución». Afirmase que tampoco Nicolás Lenin gustó, plenamente, de la lectura de esta creación poética de V. M. De todas maneras, no es posible negar—como no lo hace el crítico a

quien seguimos—que en esta misma obra se encuentran versos espléndidos y una técnica habilísima.

Desgraciadamente no está el autor de este ensayo, en capacidad de juzgar si en la labor posterior de Mayakovski éste siguió los consejos de Trotsky. Julio Alvarez del Vayo, que conoció al poeta cuando comenzaba a escribir su poema sobre Lenin, no dice una palabra respecto a su ulterior desarrollo.

De sus otras obras de estos años, *Misterio Bufo*, poema teatralizado que fué puesto en escena en Alemania y en el que tomaron parte nada menos que trescientos cincuenta actores, la crítica se expresa con opinión contradictoria. A Trotsky le parece débil, Fülop-Miller, que ofrece una síntesis de su escenario, no hace comentarios sino hasta el final en el que sostiene que piezas teatrales de la índole de la de Mayakovski, «al menos están llenas de un simbolismo simplista y no deben considerarse sino como la manifestación de una falta de gusto propia de *amateurs*». Este mismo *Misterio* ha sido muy elogiado en revistas de la índole de *Clarté*, *Liberator*, etc.

José A. Fernández de Castro

(Concluirá en el cuaderno próximo)

## Poesías de María Villar Buceta

=De *Unanimismo*. 1916-1925. La Habana. 1927=

### Auto-Retrato

*Carezco en absoluto de rasgos distintivos: ni una joroba hilarante, ni un miembro contrahecho me destaca de la abrumadora anonimidad del montón.*

*Visto siempre de blanco o de negro. Vivo como todo el mundo. Soy cortés y ceremoniosa con las mujeres. Y con los hombres. Y con los niños. Una desesperante regularidad rige mi vida. En política soy inevitablemente gubernamental. En las cuestiones internacionales me obstino en ser neutral. Jamás doy mi opinión a nadie, cuando no carezco de ella, la oculto avaramente.*

*Soy prudente hasta la cobardía. Me dejo atropellar... por comodidad. No utilizo el derecho de protesta. Vivo como anestesiada a todo sentimiento de rebeldía. Soporto con evangélica mansedumbre la charla de las comadres, los gritos de los chiquillos y las impertinencias de los tontos. Oigo con estúpida curiosidad todas las conversaciones. No me intereso por nada, pero me entero de todo, aunque nunca sé «hacerme cargo»...*

*Uniforme en mi actitud, soy inmune a todo proceso de evolución. El estoicismo es la piedra angular de mi carácter. Díjese que estoy orgánicamente incapacitada para iniciarme y definirme en nuevas actitudes.*

*Mi edad es indefinible, como toda mi persona sin personalidad.*

*Ejemplar de una especie asexual, inclasificable, la suficiencia de los analistas estréllase ante mi amorfidad espiritual. Y piensa, sin querer, en El hombre mediocre, de Ingenieros. Y no se vuelve a acordar de mí, porque yo soy así: el arquetipo del ente perfectamente vulgar!*

*Mas... he aquí que un buen día me doy cuenta de que vivo en las tinieblas y quiero salir de ellas, a toda costa. Un megalóma-*

*no anhelo de figurar invade y turba la inacción de mis células cerebrales. En mi espíritu enfermo de oscuridad bulle la obsesión de una aurora que lo reivindique. ya no se resigna a ser un factor negativo en la sociedad. Y el ente-nulidad se convierte en el ente-iniciativa. Y organizo concursos literarios, y pronuncio conferencias, y me afilio a academias y ateneos. Y mando mi retrato a todos los periódicos y revistas, con el correspondiente autobombo. Los demás entes que andan por el mundo se agrupan en torno de este ente de talento excepcional, que es «el cerebro del día». Llegaré a ser académica, o miembro de jurados de escultura. Se me verá, lento el paso, grave el rostro, con las manos cruzadas a la espalda: estaré resolviendo, seguramente... la cuadratura del círculo. Acaso, al andar de Cronos, ingrese en la Sociedad Protectora de Animales. O me siente bajo la cúpula de los Inmortales.*

*Para entonces, oh amigos, oh poetas!, si me encontráis al paso, descubrid! Es la Villar Buceta, super-hembra, que pasa!*

### Unanimismo

Todos marchamos hacia una finalidad desconocida; mas es indudable que es una la finalidad de la Vida.

Creo en la fuerza creadora de Dios, cuyo hálito fecundo mueve la palanca impulsora de la gran máquina del mundo;

en la doctrina panteísta y en el espíritu inmortal... Y, pues todo toma a mi vista una apariencia espiritual,

amo la pobre piedra exánime  
de alma silenciosa y compleja,  
y el espíritu pusilánime  
del hombre-oveja...

La gota mínima que horada  
la roca,  
y el hermetismo de la boca  
que no me sabe decir nada...

Sé la virtud retributiva  
del Bien y el Mal:  
somos una ofrenda votiva  
puesta en el Ara universal.

Nuestro derecho a discutir  
las teorías de la Vida,  
lo ahoga el deber de vivir  
la Vida.

Tal ha de ser de generosa  
nuestra ascensión espiritual!  
Sequemos la atávica rosa  
del Mal!

### Poema de esperanza

Hacia el País de la Quimera  
emprendo un viaje de esperanza...  
Yo llevo en mí la primavera  
toda florida de esperanza!

Toda florida...! El alma mía  
es un jardín! Los ruiseñores  
riman su dulce melodía  
en mis rosales interiores.

Y la dulzura de su cántico  
exalta mi ansia de idealismo,  
mientras mi espíritu romántico  
sonríe pleno de optimismo.

Toda florida está mi alma...  
Toda florida...! Se dijera  
que en la floresta de mi alma  
se eternizó la primavera!

Y... ya lo véis: pacientemente  
mi huerto lírico cultivo.  
Yo llevaré sobre la frente  
el bíblico ramo de olivo.

Y seré en mi cantar eterno  
cual la cigarra que, inocente,  
sin acordarse del invierno  
vive cantando alegremente.

Y si el Destino en mi camino  
vierte la hiel de la asechanza,  
en los zarzales del camino  
abrirá rosas mi esperanza!

### Nostalgia

Amo la placidez de mi contemplativa  
vida campestre, tan llena de encantadoras  
ingenuidades, y mis horas soñadoras  
de artista y de mujer, dos veces sensitiva.

Es un divino amor este amor que mi alma  
siente por estas cosas que le son familiares,  
y una piadosa unción la que inspira esta calma,  
tan sedante y tan honda, de mis viejos lugares.

Pero a veces yo siento nostalgias fugitivas  
de no poder gozar de otras perspectivas:  
algo que nunca he visto, pero que yo adivino...

Y este dolor de que mi alma, tan compleja  
y tan sencilla, tan infantil y tan vieja,  
vegete en un estrecho ambiente pueblerino!

### Plenilunio

Entra un claro de luna por la ventana abierta  
al jardín florecido de rosas, y a la incierta  
claridad de la noche, mi alma sueña despierta...

Amable claridad que vierte el plenilunio,  
en la beatitud de esta noche de junio,  
que nos habla de amor y ahuyenta el infortunio!

En la noche callada, propicia a las nupciales  
fiestas, finge la luna, tras los turbios cristales  
de los balcones, blancas siluetas espectrales.

Hay en el cielo un júbilo de estrellas luminosas  
—ópalos que tuvieran aguas maravillosas—,  
que derraman su luz sobre todas las cosas.

Turba la honda quietud de la noche un piano  
donde solloza el alma de Chopin, y el lejano  
eco despierta en mí no sé qué anhelo arcano!

### Crepúsculo en otoño

Hay en la contagiosa tristeza de esta tarde  
—hora crepuscular,—yo no sé qué de ambiguo,  
sutil y misterioso... Mientras cae la tarde,  
mi alma, la romántica, sueña... sueña...

El ambiguo  
resplandor del crepúsculo vierte en todas las  
cosas  
del paisaje de otoño una melancolía  
que se adentra en las almas, y en las frondas  
ruinosas  
el viento tiene un triste acento de elegía.

Paz. Quietud. Un silencio sonoro! La discreta  
penumbra del ocaso va borrando el paisaje  
igual que un esfumino... Tengo un ansia  
secreta  
de sentir en mi alma el alma del paisaje!

### Hermetismo

En casa todos vamos a morir de silencio!  
—Yo señalo el fenómeno pero me diferencio  
apenas del conjunto... Tengo que ser lo mismo!

Dijérase que estamos enfermos de idiotismo  
o que constituimos una familia muda:  
de tal suerte en sí propio cada uno se escuda...

Como de nuestros oros nos sentimos avaros,  
de nosotros las gentes piensan:—Son entes raros,  
o egoístas, o sabe Dios qué... Tal vez dirán  
que sólo nos preocupa la conquista del pan...

Y yo en medio de todos, Señor, con mi lirismo!  
Cuán se agobia mi espíritu de vivir en sí mismo  
Y ver siempre estos rostros pensativos y  
huraños!

Y así pasan los días, los meses y los años!

### ¿...?

Su vida estaba «en gris mayor»: tenía  
una uniformidad desesperante!  
Un vago tinte de melancolía  
y de tedio velaba su semblante.

Por vanidad o por filosofía  
era enigmática y desconcertante;  
y aunque, indudablemente, la ironía  
fué su modalidad predominante,  
para definir su psicología  
nadie la ha conocido lo bastante...

Algunos la recuerdan todavía;  
mucho se hizo admirar; pero, no obstante,  
por triste y áspera se mantenía  
del cariño y del odio equidistante.

### Esclavitud

Los desheredados del Cielo:  
renunciad a todo consuelo!

Los aislados, los afligidos:  
rehuíd ser favorecidos!

Si estáis sedientos, padeced  
con estoicismo vuestra sed!  
No empenéis vuestra libertad  
a cambio de una caridad!

Los pobres de toda indignancia,  
oíd la voz de la experiencia:  
nada os dará tan malos ratos  
como el temor de ser ingratos!

¿Sabéis de alguna esclavitud  
como la de la gratitud?

### Riqueza

Si compadecéis mi pobreza,  
sabad que estáis equivocados!

En cuanto amanece, pregunto  
a mi corazón, por lo bajo:

—Vamos a ver, querido mío:  
qué quieres hoy que suprimamos?  
Se agota el oro del Ensueño  
y es fuerza ahorrar nuestro salario...

Y mi corazón, que fué siempre  
a todo sacrificio apto:

—Saber carecer es ser rico,  
y en toda vida siempre hay algo  
superfluo...

Y, comprensivamente,  
sonreímos, y nos miramos...

### Sinceridad

Quizás pensaréis que soy rara:  
—raro es todo aquel que es sincero—;  
mas... qué queréis? Amo al ególatra  
que os cuenta a gritos sus defectos,  
con impudor mucho más noble  
que la moral de los modestos  
que, a fuer de no hablar de sí mismos,  
muerden los frutos del ajeno  
cercado...

Diréis que soy rara...  
No importa: he dicho lo que siento;  
y si asordáis vuestros oídos,  
y si me desdenáis por eso,  
desde la cumbre donde os hablo  
me oirán la tierra, el sol, el viento...

### Mari - Pepa

Mari-Pepa, la humilde vendedora de viandas,  
Mari-Pepa, la cándida viejecita gallega:  
Salud! Toma descanso... Ya no eres joven, y  
andas

demasiado a tus años!  
—Salud! Después agrega  
con voz que es como un rezo: Que Dios sea  
contigo!

Yo hablo de su tierra; ella, de religión...  
Y me mira con lástima cuando la contradigo  
y ruega a Dios, con toda fe, por mi salvación...

Entonces no sé qué de extrahumano fulgura  
en sus ojos! Dijérase que irradiaba su figura  
grotesca, en una como luz de revelación.  
Y yo, al verla feliz con su teología,  
comparo su alma extática con la inquieta  
alma mía...  
y una angustia indecible roe mi corazón!

## Rapsodia rumana

=Envío del autor=

Al sureste de Europa, como una víscera latina palpitante en la entraña balcánica, a orillas del Mar Negro y ceñida por el cinturón de cristales sonoros del Danubio, de cuyas bocas es dueña, se extiende Rumania, nuestra hermana latina más lejana e ignorada.

Los rumanos de hoy descienden de los colonos que Trajano estableció en Dacia. En la Edad Media se formaron los Principados de Moldavia y de Valaquia, que han sido el núcleo más fuerte de la nacionalidad. Luego, toda la historia rumana no ha sido otra cosa que una lucha de siglos con los turcos, dominadores y tiranizadores, hasta hace poco, de toda la Península Balcánica.

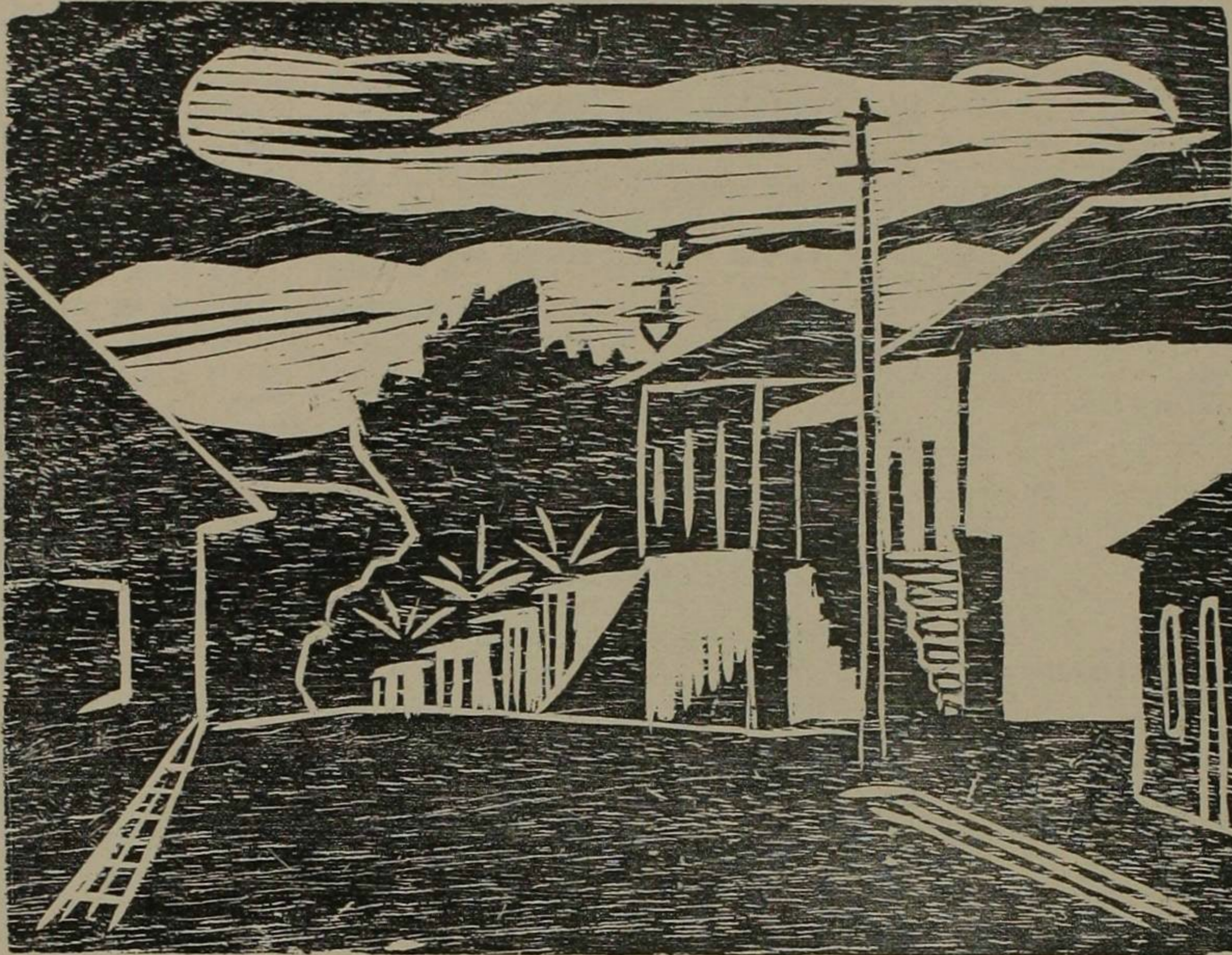
A través de todas sus vicisitudes y a

pesar de haber llegado a ser un mosaico de diferentes pueblos, Rumania ha logrado conservar su raza latina, tomada la palabra *raza*, no en un sentido zoológico, sino cultural. La personalidad originaria se ha salvado porque Rumania ha logrado conservar su idioma, de fuerte rai-gambre latina. Lo cual prueba que ninguna patria puede extinguirse mientras sepa defender y conservar su idioma.

En 1881 logró Rumania constituirse como Reino independiente, bajo el cetro de dos príncipes de la Casa de Hohenzollern, Carlos y Elisabeth. El era un príncipe como cualquier otro príncipe alemán. Ella, en cambio, era como aquellas reinas de leyenda y de balada. Espíritu delicadísimo, aprendió hasta dominarlo el idioma de su nueva patria, y vaciando en él su inspiración, hizo célebre en el mundo el pseudónimo latinísimo de *Carmen Silva*.

Carlos I murió en 1914, sin dejar sucesión, pasando el trono a su sobrino Fernando I, que lo compartió con su esposa, la bella y gentilísima María de Sajonia Coburgo Gotha, que resultó ser otra Reina escritora. A estos dos reyes les tocó soportar el peso espantoso de la Corona durante la guerra mundial.

Invocando reivindicaciones territoriales, entró Rumania en la Gran Guerra, al lado de los aliados. Los Imperios Centrales le advirtieron lo que le iba a suceder. Pero de nada le valió. En efecto, en menos de un mes, los ejércitos austro-alemanes la hicieron polvo. Cuando se elaboraba el Tratado de Versalles, Rumania presentó su pliego de reclamaciones, invocando, y con razón, su sacrificio. Se le atendió en mucho de lo que pedía. Y así quedó constituida la Gran Rumania, con



Madera de Amighetti

algo más de 300.000 kilómetros cuadrados, presentándose ahora sí dentro del marco de sus fronteras naturales. No obstante, Rumania no ha quedado contenta. Ninguno de los países que vencieron en la guerra, ninguno, ni grande ni chico, ha salido contento después de la liquidación de la catástrofe. A los países que salen de una guerra les pasa lo mismo que a los coautores de un crimen, los cuales, después de repartir el botín, jamás quedan contentos.

Los austro-alemanes aún tenían bajo su bota militar casi todo el suelo de Rumania, cuando Carol, el Príncipe Heredero, se escapó de Jassy, la capital provisional de Rumania (a causa de la ocupación de Bucarest), yéndose a Odessa, donde contrajo matrimonio secreto con la señorita Zizi Lambrino, hija de un coronel del ejército rumano. Informado el Rey del matrimonio de su primogénito, anuló la unión morganática, reclusando al Príncipe por algún tiempo en un monasterio. Pocos años después, en 1921, se obligó al Príncipe, por razones de Estado, a casarse con la Princesa Elena, hermana del entonces Rey Constantino de Grecia. De esta unión nació un hijo, el niño Miguel, hasta casi ahora mismo, Rey de Rumania.

Como en todos los enlaces impuestos, el Príncipe se cansó bien pronto de la Princesa, enamorándose locamente de la bellísima esposa de un Capitán, la señora Lupescu, en compañía de la cual Carol no tuvo empacho de salir oficialmente para Inglaterra, a representar al Rey, su padre, en los funerales de la difunta Reina Alejandra de la Gran Bretaña. Apenas supo el Rey la desfachatez de su vástago, le conminó con el inmediato regreso al

país; y, desde luego, solo. Notificado de la voluntad paterna, el Príncipe envió, desde Milán, la renuncia de sus derechos al Trono de Rumania. Y con su dulce compañera tomó el camino de la no menos dulce Francia. Quiso vivir su vida, prefiriendo el oro de unos cabellos al oro de una corona.

A todo esto, el Rey Fernando, víctima de una enfermedad incurable, falleció en Bucarest, en 1927. Vacante el Trono, la Corte y el Gobierno mantuvieron la abdicación del Príncipe, colocando la Corona rumana sobre las débiles sienes del niño Miguel, hijo de Carol y de la Princesa Elena, ya divorciados. En nombre del Rey, niño a la sazón de cinco años, ejercía las funciones del Mo-

narca, un Consejo de Regencia compuesto del Príncipe Nicolás, hermano menor de Carol, del Patriarca de la Iglesia griega oriental y del Presidente del Tribunal Supremo.

Mas, el que dominaba la situación política era Juan Bratiano, Jefe del Partido Liberal, con gran ascendiente cerca de la Reina María, y enemigo declarado de Carol. Este orden de cosas pudo sostenerse hasta la muerte de Juan Bratiano que, en su testamento político, como si se tratara de un feudo suyo, legó el Gobierno de Rumania a su hermano, Vintila Bratiano, que no tenía ni el talento ni la autoridad del difunto.

La situación política comienza entonces a zozobrar. Todos los ojos se vuelven al autor de la Reforma agraria, Julio Maniu, Jefe del Partido campesino y adicto del Príncipe Carol, se dice que por razones sentimentales, como las de haber sido Maniu el preceptor de Carol, y el hecho de ser éste el único Príncipe nacido y educado en Rumania, aunque poco o nada había hecho por ella. Los militares, que son los que siempre dicen la última palabra en pueblos de poca educación política, así balkánicos como suramericanos, simpatizaron también con el príncipe. Y el pueblo era natural que prefiriera como a Rey a un hombre de 37 años, aunque un poco tarambana, a un niño de 8 años, por angelical que sea. Se urdió, pues, la conspiración para el retorno y la reivindicación de Carol, que tenía que volver a ocupar el trono de su padre, apartando de él a su propio hijo...!

Entre tanto, Carol, ya cansado de su vacía vida principesca en Francia, en Suiza, en Inglaterra, y cansado también, al parecer, de las continuadas caricias de

la Lupescu, resolvió romper con ésta, y ya solo pensó en Rumania, en donde contaba con esas innumerables simpatías que en todas partes despiertan los calaveras y más si son de regia estirpe. Y he aquí que un buen día de este mes de Junio de 1930, Carol, bajado del cielo, aterriza de un avión francés en el aeródromo de Bucarest. Al darse a conocer al pueblo y al ejército, es proclamado Rey de Rumania entre ovaciones delirantes.

Hasta aquí, todo esto más que historia parece el argumento de una película o más bien el libreto de una opereta vienesa que reclama música de Franz-Lehar.

Pero en el fondo de esta comedia cortesana, de la que están dando cuenta hasta con sus más menudos y regocijantes detalles, los periódicos del mundo entero, se agita el hondo drama del pueblo rumano, que es lo único que en realidad nos interesa.

Este drama consistía en que la totalidad de los 304.000 kilómetros cuadrados del suelo rumano era patrimonio exclusivo de 842 propietarios, mientras los 16 millones de habitantes no poseían un palmo de tierra de su propia tierra. Para reivindicar el pueblo su dominio sobre el agro nacional se formó el gran partido campesino que logró arrancar a las Legislaturas las leyes sobre el dominio de la tierra quizás más radicales, después de las leyes soviéticas, que se han dado en Europa. El partido campesino estaba encabezado por Julio Maniu, último Presidente del Consejo de Ministros y a quien el nuevo Rey ha ratificado los Poderes. Frente al partido campesino se alzaba el partido liberal, acaudillado por los hermanos Bratiano, con gran influencia cerca de la Reina María. Este partido fué el que mantuvo el veto al Príncipe Carol, quien siempre apoyó y contaba con grandes simpatías entre los agraristas.

En el forcejeo de los dos partidos por el Poder, perdieron los liberales, muy debilitados desde la muerte de su caudillo, el primer Bratiano.

Los liberales, de acuerdo con la Reina, no pretendían otra cosa que transformar en su provecho las leyes, hasta dar al traste con el actual estatuto rumano de la tierra. Hay que notar el hecho constante de que en los Balkanes, como en Francia, como en las Antillas, como en Sur América, como en todas partes, el Partido llamado Liberal, es el peor enemigo de las reformas sociales.

Así se explica cómo unas aventuras amorosas, que no son las primeras ni serán las últimas en individuo de Casa Reinante, hayan tenido tan graves consecuencias.

Se trataba sencillamente de la lucha entre el Liberalismo clásico, apoyado por la Reina y el agrarismo, en su gran mayoría, partidario del Príncipe. Ha triunfado éste, para bien no sólo de Rumania sino de la causa campesina en el mundo.

Es una lección saludable la que se acaba de dar en Rumania a los Gobiernos que todavía intentan oponerse a la reforma ineludible que consiste en quitar las tierras ociosas del acaparamiento de los terratenientes feudales, y darlas en propiedad a los campesinos que las fecundan con su sudor.

He aquí la síntesis de la reforma que con la vuelta de Carol y el Gobierno de Julio Maniu, acaba de consolidarse en Rumania:

—La ley de Diciembre de 1918 realizó la distribución total del suelo rumano, creando millones de pequeños propietarios en un territorio que antes estaba bajo el poder de unos cuantos latifundistas. Todos los dominios de una superficie mayor de cien hectáreas fueron expropiadas por el Estado con una indemnización pagada en títulos de renta al 5% amortizable en cincuenta años. Las tierras expropiadas fueron puestas a disposición de los campesinos organizados en cooperativas de explotación. Los nuevos propietarios han satisfecho tan sólo la mi-

tad del precio, tomando el Estado a su cargo la otra mitad del valor de las tierras. Antes de la reforma, se registraba la barbaridad de que en un pueblo eminentemente agrícola como Rumania, donde el 70% de los habitantes se dedican al cultivo del campo, 842 tipos poseían casi la totalidad del suelo cultivado. La reforma agraria ha repartido 2.000,500 hectáreas entre cerca de un millón de campesinos. La reforma ha sido saludable para este país que en 1928 llegó a producir alrededor de 10 millones de toneladas de cereales, que constituyen el fuerte de su producción total.

Así pasan las cosas en Rumania, aquella hermana latina que, como en la balada del poeta, tenemos en tierra lejana.

César E. Arroyo

Marsella, 1930.

## Bolívar en el Potosí

=De la obra *Cartas de Bolívar 1825-1826-1827*. Editorial AMÉRICA. Madrid.=

El 1.º de Noviembre abandonó Bolívar el Potosí, rumbo a La Plata, adonde llegó el 3. En Chuquisaca celebró el Libertador, el 9 de Diciembre, primer aniversario de Ayacucho. En Potosí las fiestas en honor del padre de la patria no fueron inferiores a aquellas que se celebraron en Oruro, La Paz y el Cuzco. Doce doncellas, de la mejor sociedad, quieras que no lo coronaran de rosas y laureles. El 26 de Octubre ascendió el Libertador al famoso cerro de Potosí cuyas entrañas de plata granjearon al monte argentino aquella frase indicadora de opulencia y de mayor alcance que un superlativo: *un Potosí*.

La ciudadanía y gran número de funcionarios lo acompañaron en la ascensión.

Las salvas repercutían de monte en monte, centuplicadas por el eco. Ya en la cúspide, hizo Bolívar flamear los pabellones de Colombia, Perú, Chile y Argentina. Rodeado de las masas del pueblo que lo siguieron hasta las cima del Potosí, Bolívar tomó en la mano la bandera de Colombia y rompió en una de aquellas maravillosas y fervidas improvisaciones que arrebatában a las multitudes. El momento, el sitio y el simbolismo de aquel acto eran propios a la exaltación. Allí estaban con él, en aquel momento, hombres de todos los países de América, curtidos en las luchas de la libertad y héroes de la Europa liberal que por servir a la libertad habían atravesado los mares: antiguos veteranos de las grandes campañas de Napoleón o contra Napoleón, desde Moscú hasta España y desde Wagram hasta Waterloo, veteranos ahora ennoblecidos de nuevo en Ayacucho. Allí estaban los pabellones de la América redimida por él. Allí estaba en una cúspide austral del continente, después de haber realizado su sueño magnífico de libertador, después de ser el Libertador, el héroe representativo de toda raza: la raza hispano-americana. Allí estaba sobre la

cumbre de aquel monte que fué una de las más copiosas fuentes de la riqueza española, y uno de los sostenes—el pilar de plata,—del antiguo régimen español. Allí estaba él, después de haber recorrido triunfador y conquistado para el derecho la cuarta parte del planeta.

Allí tenía en la diestra aquel pabellón tricolor, símbolo de sus triunfos, enseña de la gran nación que fundara en el norte, a miles de leguas de allí. Habló, habló mucho, con su habitual y vivificante pasión, «Fué el sublime de Bolívar», dice el memorialista O'Leary. «El Libertador estuvo inspiradísimo», recuerda el biógrafo Larrazábal. «Hizo una rápida enumeración de los trabajos de la independencia, de los reveses espantosos de 1814, de los triunfos inmortales de San Félix, Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho; recordó a sus invictos compañeros de armas, tan leales a la causa de la patria, tan valientes en el campo del honor; vió a la Europa asombrada de nuestro martirio y de nuestra constancia, obligada a reconocer nuestras nacionalidades...» (*Vida* II. 313).

Bolívar concluyó con estas palabras:

«Venimos venciendo desde las costas del Atlántico; y en quince años de una lucha de gigantes hemos derrocado el edificio de la tiranía, formado tranquilamente en tres siglos de usurpación y de violencia... Cuánto no debe ser nuestro gozo al ver tantos millones de hombres restituidos a su derecho por nuestra perseverancia y nuestro esfuerzo!...» «En cuanto a mí, de pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad desde las playas ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del Universo.»

R. Blanco Fombona

## Narciso Oller

=De La Gaceta Literaria. Madrid.=



Narciso Oller

Dibujo de Valdivia

Con esta gran figura que traspone la frontera vital, ladeada la cabeza bajo el ala amplia del sombrero, meditativo el gesto y con un esguince de ironía enérgica en el ángulo de los labios, desaparece uno de los más altos y claros prestigios del Renacimiento literario catalán. En realidad, el creador en Cataluña de la novela realista.

Narciso Oller, que supo unir a una visión sagrada de la vida una levadura patética y un dramatismo que podríamos llamar social, amplió además el horizonte de la novela catalana, libertándola de un cierto patriarcalismo rural, un poco acomodaticio y como de estampa.

Su civilidad literaria — patente en el estilo, en el tema y en el modo — dió nuevos rumbos a la novela, a la que infundió la traza que en Francia modelaran de una parte Emilio Zola y de otra Alfonso Daudet.

Hasta Narciso Oller no había tenido Cataluña su novelista urbano. Con él puede enorgullecerse la literatura catalana de poseer un género novelístico civil.

Nacido en Valls, provincia de Tarragona, pero vecino barcelonés desde su incipiente juventud, Oller sintió desde las horas primeras de su vocación literaria la esencialidad de un barcelonismo auténtico, profundo, traspasado de todas las corrientes vitales que fueron la inquietud frenética y vivaz de la Barcelona de fin de siglo. Certeramente, con tino experto de conocedor, llegó a transparentar, con visión aguda y dominante, el alma de la ciudad, y fué el novelista de su tiempo. A este respecto — y aparte del éxito resonante de *La Papallona* —, es bien característica su magnífica *Febre d'Or*, epopeya civil y realista de la Barcelona especulativa y quimérica de las grandes locuras bursátiles, y que precisamente — y ello indica la fidelidad del autor a su credo y su exacta percepción social — fué escrita al mismo tiempo que Zola escribía su novela *L'Argent*. Fué, en suma, para la novela catalana un propulsor europeo.

Rápidamente se extendieron su prestigio y su influencia. Desde *La Papallona* hasta *Pilar Prim* — su extensa e intensa labor de novelista —, *L'escanya pobres*, *La bogeria*, *La Febre d'Or*, *Vilaniu* apostillada con multitud de recios y vibrantes y vivacísimos cuentos y novelas breves (*Sor Sanxa*, *Isabel de Calcerán*, *Croquis al natural*, *Rurals i urbanes*, *De tots colors*, *Allapis i a la ploma* y, sobre todo, *La bofetada*), encendió en las multitudes catalanas, con un estímulo de superación, una positiva cordialidad de entusiasmo. Narciso Oller, apartándose precisamente, en lo sustancial de su labor, del popularismo fácil, ganó una gran popularidad. Desde los días bizarros de su lucha juvenil hasta la octogenaria senectud recoleta en que lo ha visitado la muerte, le han acompañado la admiración y la simpatía de su pueblo.

No se limitó Oller, en el ejer-

En la época en que la literatura catalana vivía más de su riqueza folklórica que de su producción renovada, es decir, cuando se hallaba estancada en la plenitud del recuerdo, la aparición de don Narciso Oller tuvo la importancia de un síntoma de renacimiento. Las ideas de Europa se rehacían entonces en fórmulas nuevas, en tendencias precisas. La novela rusa empezaba a interesar y a difundirse, a sorprender con sus tipos y con sus problemas, y en Francia se emitía, para uso mundial, el mesianismo naturalista. Don Narciso Oller pertenecía al pequeño grupo de hombres que avizoraban, con un criterio de aprovechamiento regional, esas fuertes novedades y anunciaban al público el advenimiento de los escritores, de los músicos, de los pintores que se reflejaban en concepciones más amplias y menos desgastadas por la tradición. Oller fué un adepto de la escuela zoliana. Lo que proponía el creador de los Rougon-Maquart quiso verterlo con su elaboración individual, en su lengua vernácula. No hay, sin embargo, en los libros de don Narciso Oller lo más genuino de esa orientación literaria. Emilio Zola auspició su esfuerzo no tanto por la semejanza en el rumbo estético como por la revelación que representaba. Había en el autor de *La Mariposa* un novelista de briosa capacidad que, si bien denunciaba similitud en el método preconizado por los miembros del cenáculo de Medán, mostraba a su vez el entronque en el gran núcleo clásico de las letras españolas. El verismo español, que es anterior a Cervantes y se define en el recio colorido y en el vigor dorsal del cuento picaresco, es el que ha dado sello a Narciso Oller, y nos permite ver en sus libros una continuación remozada de los modelos mejores de aquel ciclo. Si tiene del catalán la ductilidad ideológica, la ondulación versátil para plegarse a la moda del momento, posee en cambio, del literato castellano, la propensión al relieve del individuo, a fijar en una figura y no en una masa, las inquietudes y los panoramas sociales. En efecto, debe a los maestros del naturalismo la minuciosidad en el paisaje, pero en lo fundamental, que es el examen de la vida humana, conservó el rasgo que le venía de más cerca y en esto reside precisamente, su fuerza propia: don Narciso Oller es un escritor español y no un escritor traducido, determinado por

(Pasa a la página 207)

cicio de sus grandes capacidades literarias, a la producción personal. Atento a la espiritualidad y al ritmo de su época, fué egregio y acertado traductor. Y aunque sus versiones de Turgenev indican ya bien honrosamente la misión cumplida en este menester, donde realmente influyó en este sentido fué en el teatro, por el que sintió siempre una férvida devoción<sup>(1)</sup>.

Honrado varias veces con premios y distinciones (la primera en los Juegos florales de Barcelona, el año 1882, por su narración *Sor Sanxa*), Narciso Oller no adoptó nunca el aire estático de los consagrados. Una dinámica, vibrante y permanente curiosidad fecunda mantuvo siempre en lozanía la vivacidad de su ingenio y la fuerza, entre dramática y costumbrista, de su imaginación. Su barcelonismo — en cierto modo emparentado con el de Vilanova y Pin y Soler — fué intervencionista y polémico. Como, en definitiva, y sin declararlo, lo fué su literatura. Habrá siempre en Narciso Oller una intención inicial, un propósito recto, una moralidad intencional. Y desde *La Febre d'Or* (1883) hasta *Pilar Prim* (1912), quiso en toda ocasión servirse de la novela, no sólo para revelar la Cataluña de su tiempo, sino, además, para ir modelando con el barro de sus criaturas una Cataluña mejor.

Todos los catalanes que con fervor nos hemos acercado a él, hemos sentido, con la enjuta afabilidad de su cortesía, una confortación y un consejo. Y, por encima de todo, hemos tenido conciencia de que era Oller, por sí mismo, una gran catalanidad. Y la catalanidad de hoy ha sabido rendirle con respeto su homenaje<sup>(2)</sup>.

Se cierra — en el tiempo — con la muerte de Narciso Oller el gran ciclo renacentista catalán: Sardá Ixart, Vilanova, Guimerá, etc. Ellos han influido en las generaciones catalanas de una manera positiva y fecunda. Y puede decirse que alzaron en vilo, desde el fondo amorfo y gris en que yacía, el alma auténtica de Cataluña.

Narciso Oller fué, en este arduo menester glorioso, esforzado paladín. Y aunque no son éstos ni el lugar ni la ocasión oportunos para comentarlo, no quiero silenciar este vínculo entrañable, esta gloria de compenetración que ha mantenido unidos

(Sigue en la página 204)

(1) He aquí algunas de sus traducciones teatrales:

*Com les fulles* (Giacosa), *La gropa* (Ostrawski), *La Senyora X* (Bisson), *Tristos amors* (Giacosa), *Papá Ministre* (Roveta), *El sorrut benefactor*, *L'Avat*, *El vano*. Cultivó, además, la escena con frutos de su propia minerva, que recogió más tarde en un tomo titulado *Teatre d'aficionats*, y aunque su nombre literario es debido principalmente a su gran labor novelística, también en estos ensayos escénicos brillan con lucidez sus claras dotes magníficas.

(2) Una de las formas de este homenaje — quizá la mejor — ha sido la publicación de sus obras completas. Doce tomos que ha editado del modo magnífico que le es habitual el editor Gustavo Gili, benemérito en los fastos editoriales de Cataluña y gran señor del espíritu.



## Apuntes para una interpretación de Doña Bárbara

= Envío del autor =

De *Doña Bárbara*, novela venezolana de Rómulo Gallegos, se llevan hechas, a la fecha, tres ediciones. Dos por la Casa Araluce, de Barcelona, y la tercera en los Talleres *Elite*, de Caracas. En España se le señaló, en su primera aparición, como el libro más interesante del mes. La crítica de allá y la de aquí han estado unánimes en la captación fervorosa del mensaje de la Llanura, interpretado por Rómulo Gallegos en las páginas de su novela. El círculo de lectores de la obra ha trascendido del radio normal, reducido, de las elites curiosas, para conquistarse el gran público, la masa de gente poco preocupada por novedades científicas o estéticas, sobre todo cuando no son de importación, sino nutridas de nuestro suelo americano. El fenómeno no es frecuente y abre margen para la inquietud investigadora.

Rómulo Gallegos, en *Doña Bárbara*, hizo obra de sinceridad y de honradez. Se metió dentro de la desolada realidad venezolana, vivió sus problemas civiles y políticos, puso el oído, comprensivamente, sobre la haz de la tierra atormentada. Y escribió luego, en venezolano y con preocupación venezolana. Esta empresa la habían acometido antes que él, sin lograr el decisivo éxito suyo, otros noveladores. No muchos. Nos atrevemos a limitar su número a tres: Romerogarcía, Pocaterra y Urbaneja Achelpol. A los dos primeros les faltó capacidades de espectador. Espíritus pasionales, de reacciones violentas, no pudieron olvidarse de ellos mismos cuando novelizaban la vida criolla. La tramoya de sus novelas es por eso deficiente. Se deja ver en ella la mano que maneja los fantoches. En ciertos momentos, hasta abandonan sus posiciones de terceras personas que observan y narran para introducirse intempestivamente en escena. De autores devienen actores. De aquí, que en muchas de las páginas de *Peonía*, de Romerogarcía, encontremos la misma virulencia panfletaria que en algunos de sus más agresivos escritos políticos; y que en *Vidas Oscuras*, *El Doctor Bebé* y *Tierra del Sol Amada*, de Pocaterra, se descubre ya al hombre que escribió después las *Memorias de un venezolano de la decadencia*. En Urbaneja Achelpol, apesar de una técnica más equilibrada, la realización fué entorpecida por una marcada tendencia paisajista, que le impulsó a darle más importancia al paisaje que al hombre y permitir, en consecuencia, que el drama se diluyera, casi afixiado, dentro de marcos de exhuberante naturaleza.

Y obsérvese como eliminamos todo aporte del ciclo novelesco que pudiéramos llamar «clásico», así como tampoco tomamos en cuenta la herencia de la generación del 98. Del período cultural que abarca la colonia y la primera república apenas pervive, como ensayo de novela perdurable, la *Biografía de José Félix Ribas*, colocada tradicionalmente por la ortodoxia clasificadora entre los libros de historia, pero, que es más bien



Rómulo Gallegos

un interesante intento de novelización. Su técnica es muy semejante a la del *Facundo*, de Sarmiento. Hombres, acontecimientos, estados sociales, son aprehendidos y presentados como elementos vivos, vinculados a su propia energética, libertándolos de ese anquilosamiento de cosa muerta que tienen los hechos y los caracteres en ensayos contemporáneos, de índole semejante a la suya. En cuanto a la generación «fin de siglo», la compactada alrededor de *El Cojo Ilustrado*, ningún aporte cultural venezolano, honrada y sinceramente venezolano, dejó como herencia para las generaciones de hoy y de mañana. Grupo europeizante, sin arraigo en la tierra, vivió y creó con ojos vueltos hacia culturas extrañas, desdeñosos de los toscos materiales que podía ofrecer a su ansia estética un pueblo virgen, indisciplinado y caótico.

Al hacer esta liquidación de una época nos referimos sólo a la obra de los que, como Pedro César Dominici, se declararon francamente desarraigados y prefirieron, —como éste en *Dyonisos*—, exhumar civilizaciones ya muertas, resignándose a ser aprovechadores más o menos hábiles de impresiones estéticas clasificadas, con número y casilla, por la sabiduría arqueológica, antes que afrontar nuestro caos. Estos son los creadores que en su *Redescubrimiento de América*, rigurosa requisitoria de la vida yanqui, condena Waldo Frank, por desleales a la consigna de superación cuando eluden el pugilato con el medio primitivo, para extraer de él verdad o belleza. Al lado de estos desertores definidos, —«helenizantes» o, más ampliamente, «extranjerezantes», —están los em-

bozados. Son los «criollizantes». Es el caso de Díaz Rodríguez, abanderado de esa tendencia insincera, hecha de escamoteos y de simulaciones, entre los escritores del 98. De *Idolos Rotos* a *Peregrina*, pasando por *Sangre Patricia*, la obra novelesca de Díaz Rodríguez no es sino un ensayo de trasplante de sicologías y de paisajes italianos a sicologías y paisajes vernáculos. Casi todos los personajes de este autor dejan la impresión de campesinos de Florencia intentando pensar y hablar en americano. Otros, como el tipo central de *Sangre Patricia*, parece recortado, a punta de tijera, de las páginas morbosas de Lorrain. El protagonista de *Idolos Rotos* no vacila en repetir el tremendo «finnes patrie» de Guerra Junqueiro por el hecho, justo desde nuestra visual, de que una montonera destruyera a culatazos los cuatro monigotes de yeso, servilmente calcados de modelos exóticos, que almacenaba uno de esos bric-a-brac de cachivaches que han dado en llamar por estas tierras Academias de Bellas Artes.

Gallegos, en el prólogo de la edición caraqueña de *La Trepadora*, segunda novela suya, escribió que esa era su primera obra optimista. No compartimos esa apreciación. *El último Solar*, su primera novela, reeditada ahora con el título de *Reinaldo Solar*, fue ya, dentro del panorama cultural de Venezuela, un libro afirmativo, un libro de fe. Reinaldo Solar es un tipo venezolano, amasado con nuestros defectos y con nuestras excelencias, pero sin remiendos ni apósitos extraños. Del Tulio Arcos y de los demás personajes de Díaz Rodríguez, a él, hay toda una trayectoria cumplida. Aquellos eran tipos incorporados por las greñas a nuestra realidad, hombres abúlicos, intelectualizados, contemplativos, ingestables por una raza en formación, como lo es la nuestra; Reinaldo Solar, por el contrario, es un tipo netamente americano, producto de pueblo joven, dinámico, emprendedor, de intensas voliciones, aun cuando incapacitado por indisciplina para encauzarlas por un solo camino. Si no persevera en sus propósitos de solucionar nuestros problemas de vida y de cultura, cuando menos los afronta, se preocupa sinceramente por ellos, y no se refugia en el conformismo cobarde o en la jeremiaca lamentación, a lo Tulio Arcos, común a los anteriores personajes de novelas venezolanas. En Victoria Guanipa, protagonista de *La Trepadora*, los caracteres autóctonos, afirmativos, se delinean mejor. Hija de la raza mestiza, escaladora y resuelta, —«la raza cósmica», de Vasconcelos—, Victoria se conquista, a golpes de audacia, todos los sitios. Frente a castas degeneradas por un siglo de inacción, durante el cual medraron de la gloria que para el apellido conquistó el abuelo prócer, encarna la fuerza nueva, arrolladora, de los que vienen en nombre de los rangos inéditos, sin ayer y con la palabra de mañana anudada a la

garganta. Santos Luzardo, el de *Doña Bárbara*, remata la parábola psicológica iniciada en Reinaldo Solar y definida ya, como carácter logrado, en Victoria Guanipa.

Santos Luzardo es un venezolano de estos días. Su carácter lo forjó el troquel de una generación animada de firme conciencia de su fuerza y de su destino. Universitario, abogado, hombre versado en ciencias y en filosofías, no intenta desarraigarse del ambiente y emigrar a Europa, con una librea de diplomático en las valijas, al adquirir el diploma doctoral. Retorna a las llanuras nativas. Regresa al cariño de la tierra, a la llanura venezolana, «propicia para el esfuerzo como ayer lo fué para la hazaña». El conflicto surge apenas comienza a internarse por las vastas regiones despobladas. La aspereza primitiva de los paisajes y de los caracteres rebota sobre la sensibilidad afinada del hombre de ciudad. Se siente extranjero en el ambiente. Mas, le basta ejecutar una de las rudas pruebas de llanería,—la doma de un potro salvaje,— para reintegrarse a la vida llanera. Comienza entonces la lucha, día a día, sin cuartel, entre las fuerzas de la reacción y las renovadoras, entre el primitivismo y la cultura, entre la civilización y la barbarie.

La regresión a la selva la representan,—fichas centrales de la estructuración dramática,—Doña Bárbara, latifundista, hembra de presa, mujerona sin escrúpulos, capaz de todas las depredaciones y de todas las tropelías, personaje que en la evolución social de Venezuela, invirtiendo el sexo, puede bien llamarse Cipriano Castro o Juan Vicente Gómez; No Pernaleté, jefe civil de un pueblo llanero, sargento devotísimo de la eficacia del «machete», representante típico de una clase de gobernantes impuesta por la montaña; «Mister Danger», yanqui aventurero, animado por el desprecio característico de los de su raza por el mestizaje nativo, «haciendo resonar el suelo duro y sequizo bajo sus anchas plantas de conquistador de tierras mal habidas» y afirmando con la boca del rifle su derecho a la rapiña. Alrededor de estos reductos se enfila la *entourage* inevitable: Balbino Paiba, «El Brujeador», los Mondragón, instrumentos ejecutivos, cegados por la docilidad, de designios protervos, personajes de ficción que se corresponden en la realidad con los sumisos servidores del régimen, que encierran, torturan y asesinan con el automatismo de las máquinas; Mujica, Mujiquita, tinterillo del Juzgado Municipal, venezolanísimo ejemplar de una casta despreciable de intelectuales a sueldo de déspotas, que aceptan con una misma, sumisa alegría de libertos, la propina o el puntapiés. Contra ese frente unido de fuerzas retrógradas libra batalla triunfal la voluntad y el carácter recios de Santos Luzardo. Nada lo desvía en sus propósitos, nada neutraliza la fuerza de su acción inteligente. A veces, es suficiente el influjo desbastador de la cultura para domeñar naturalezas salvajes, como en el caso de Marisela.

## DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

áspera muchacha llanera transformada por el cariño y educación que le prodiga Luzardo en la compañera comprensiva de su vida y de sus luchas. En otros casos, la prédica resulta ineficaz. Es necesario imponerse entonces con argumentos de fuerza, aplicar la violencia a propósitos constructivos. Consciente de esa necesidad, cuando suena la «hora del hombre», Santos Luzardo no se re-

fugia en el conformismo cobarde que fisonomiza a nuestros intelectuales de ayer, sino que la afronta, y mata a quien intentó matarlo, y a tiros le señala una valla a la voracidad latifundista que pretendía copar sus heredades. En la lucha, los impulsos elementales del primitivismo, van aceptando, uno a uno, la potestad que representa aquella fuerza compleja y nueva, disciplinada y consciente de sus fines, la de la cultura, la de la ciudad, conquistando audazmente la llanura. Doña Bárbara se suicida o emigra. «Mister Danger», filosóficamente, se tercia el rifle, abandona sus feudos mal habidos y se marcha a cualquier parte, regando el camino de la derrota de humos de pipa y de inofensivos «go to hell».

Y Santos Luzardo, la generación que personifica Santos Luzardo, se entrega, libre de vínculos con el pasado turbio, impacientes las manos de construir, a la empresa de crearse una patria libre sobre aquella «tierra de horizontes abiertos, donde una raza buena, ama, sufre y espera!...»

Rómulo Betancourt

Barranquilla, 1930.

## A propósito de Vivekananda

=Envío del autor=

Dedicado a la *Sociedad Teosófica*

Rafael Cardona ha hablado sobre Vivekananda y me ha dejado una impresión de vibración, de alud que busca un cauce. Me cita en el hermoso artículo, y yo, más por compartir con el admirado amigo el tema que por el pretexto de acudir a la cita, vengo a buscar la culta hospitalidad del *Repertorio* para decir alguna palabra, de rectificación por una parte a las de Cardona, de recuerdo y homenaje, por otra, a su juventud, a su talento, cuyos impulsos y turbulencias tuve la fortuna de convivir por tantos años.

No se duela él de que en el seno de la llamada Sociedad Teosófica hubiera para su anhelo vedantino «una empalizada de manos». Complázcale, por el contrario, que los hombres que buscaban en aquel rincón apacible un poco de verdad no quisieran admitir al pronto el nuevo evangelio. Signo de noble entereza fué. Ya sabe mi comprensivo compañero que ha de ser por un proceso de propia maduración y de *dolor* interno como se realiza en el espíritu del hombre la imagen de la verdad.

Vivekananda no puede llegar a todas las mentes como la luz, a pesar de que él es la Luz. Lo dice él mismo: «No puede haber inteligencia sin alguna suerte de materia». Y lo que hay de materia en nuestra mente tiene que esforzarse en su radiación para que palpite la idea. Ciertamente que el hombre es la medida de las cosas, según el aforismo del filósofo griego; mas ¿quién es hombre?

Précíome de haber amado y de haber querido comprender el «JNANA YOGA» (no el Raja Yoga) de Vivekananda desde los mismos días aurales en que Cardona se prevenía contra los teósofos de Costa Rica. Yo, en cambio, sin ser militante oficial de la Sociedad Teosófica, busco la oportunidad para rendirle homenaje de gratitud por haber difundido ella un gran aliento espiritual en esta hora de desdén

y de vano alarde; y de reconocimiento, por haber querido comprender la Verdad *con el instrumento del alma*, queriendo elevar así la conciencia a un plano racional de concreción humana.

Bien está la obra de Romain Rolland para que vuelen en las alas de sus libros estas vidas iluminadas. Pero sirva tal oportunidad para exaltar más bien, para glorificar interiormente si ello fuere posible, a aquellos que nos abrían con temblorosa mano devota el sendero y nos daban aliento superior para poder desenmarañar la maraña. Yo, por mi parte, me levanto del silencioso regazo espiritual en que sueño hace algunos años, alzo las manos como si quisieran convertirse en antenas y saludo al poeta, al visionario de los veinte años, al Cardona místico y soñador que se abismaba conmigo en estas páginas extrañas, y no miro «los méritos de una doctrina por la clase de gentes que la siguen». Acaso el Buda no sea hoy seguido por los mejores hombres del mundo. Sin embargo, el Buda es y será en la eternidad la primera floración humana, en la Evolución Hominal, el primer Hombre!

Pero ya no hay budistas, ni teosofistas, ni espiritistas. O, al menos, no debe haberlos. *La Filosofía Esotérica reconcilia todas las Religiones, despoja a cada una de ellas de sus vestiduras humanas exteriores y demuestra que la raíz de cada cual es idéntica a la de las demás grandes Religiones.* (Doctrina Secreta Tº. I.)

Y quién—dicho con toda justicia—, nos ha traído por primera vez la lucecilla que alumbró siquiera un recodo del camino? Fué la Sociedad Teosófica. El mismo libro de Vivekananda—de pasta purpúrea—que le arrojara desde un balcón su novia, como dice Cardona, prueba que fué a él también la Teosofía la que lo indujo por este conocimiento. Porque su

novia—bien recuerdo a la noble amada del trovero de entonces—era cifra muy distinguida en aquel núcleo teosófico.

En aquella sociedad aprendimos que el Swami *fué nacido dos veces*, como el KSHATRIYA que abandonó su casa real, se despojó de la púrpura de su manto y fué a compartir el dolor de los hombres. Fué allí, en aquella modesta y generosa asociación, donde se juntaban Omar, Brenes Mesén, Povedano, su hermano Jorge y otros, fue allí donde oímos los muchachos una palabra original, nueva, elevada, acerca de la naturaleza de las cosas, acerca de planos de evolución. Allí vinimos a comprender la Gran Unidad del Plan Evolutivo; eje y corolario de la doctrina de Vivekananda.

Verdad es que no era preciso que allí halláramos el raro nombre de este Juan que trajo al Occidente la luz privilegiada de su pueblo; en la lírica encendida de Amado Nervo habíamos encontrado hacia tiempo el comentario de sus ideas.

La VEDANTA es tan antigua para los occidentales como el «BHAGAVAD-GITA», (libro éste para mí, el de mayor importancia espiritual que he conocido en cuanto a una ideación histórica trascendente. Data del siglo VI antes de Jesucristo), y la Vedanta ha merecido elogios de grandes hombres: Max Müller, Paul Deussen, Víctor Cousin, Federico Schlegel, Schopenhauer, James, Huxley, etc.

Pero valga todo esto como digresión simple para decir nuestro homenaje a la Sociedad Teosófica, a la que somos deudores, inclusive Cardona, de una noble y elevada inquietud que nos prendió en buena hora. Valga asimismo como recuerdo de cariño y admiración para el lejano compañero cerca de quien empezamos a desvelar el velo...

Es importante para los lectores del *Repertorio* que hayan querido seguirnos el saber qué expresa, cómo se manifiesta en lo fundamental la enseñanza del Swami Vivekananda.

Ninguna obra suya más expresiva de su doctrina que ésta del «JNANA YOGA», editada por la *Sociedad Vedanta de Buenos Aires*, y por lo que merece singulares parabienes la editorial, ya que empresas de esta índole no van tras el señuelo económico sino que se alientan en una aspiración meritísima.

Hablando del autor de esta obra escribía James: «El perfecto modelo de todos los sistemas monistas se encuentra entre los hindúes, en la Vedanta, doctrina fundada sobre sus Vedas, y el perfecto modelo de sus misioneros vedantistas fue el Swami Vivekananda, que visitó la América.» («Pragmatismo», Cap. VIII.)

Empieza a decirnos en esta obra el sabio hindú algo que todos sabemos pero que no hemos querido reconocer: QUE LAS RELIGIONES NO PROCEDEN DE AFUERA SINO DE ADENTRO. Así, la Religión es la fuente de la Sabiduría, de la única Sabiduría, del *Jnana*, que tal quiere decir el título de la obra.

Lo que se ha dicho actualmente a través del genio de Einstein; lo que han experimentado los cultivadores de la geometría no euclidiana, Lambert, Gaus, Riemann; lo que realizaron Hertz, Maxuell, Lorentz, Faraday, Larmor; toda la maravilla que concentra el telescopio del Observatorio del Monte Wilson, que mide dos metros y medio de diámetro, y el rosal de mundos rutilantes que recoge la pupila humana desde el reflector más amplio hasta el más modesto anteojito; todas las experiencias astronómicas de Pasadena—

donde se construye actualmente un anteojito con cinco metros de diámetro—; todas las disquisiciones metafísicas, todas las observaciones de la Vía Láctea de Jeans, de Eddinton, de Adams, y de tantos sabios que actualmente distienden su alma visionaria hacia el infinito, así como toda la luz que pusieron sobre el cielo de su época Galileo, Képler, Copérnico, Newton, toda la inquietud de los universos visibles e invisibles y toda la angustia de la Filosofía, todo está como puesto en la divina simplicidad de este libro. Como si la palma de su mano sostuviera la Verdad. Como si

una flor de loto se ofreciera para regazo de todos los universos.

Tal la simplicidad, tal la profundidad, la belleza infinita y extraña de esta enseñanza que el Vivekananda da a los hombres y que los hombres, o se sonríen, soberbios, o la rehuyen, temerosos y cándidos.

En un próximo apunte, para no ser excesivo, trataremos de dar alguna idea de los principios fundamentales de esta enseñanza, que reside en la Unidad de toda cosa creada e increada y en la Unidad del propósito hacia una Evolución Deífica.

Rogelio Sotela

San José, Costa Rica,  
Setiembre 25 de 1930.



## Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

## Programa de Entomología Agrícola 1-2

=Envío del autor=

1.—Entomología; lugar que ocupan los insectos en la clasificación de los animales. Artrópodos; su conformación de anillos y segmentos articulados. Insectos, Miriápodos y Arácnidos; semejanzas y diferencias que hay entre unos y otros. Metamorfosis completa e incompleta. La cabeza, el tórax y el abdomen; órganos bucales, antenas, ojos, alas, patas y segmentos abdominales. El huevo, la oruga o larva, la ninfa o crisálida, y el insecto adulto.

2.—División de los insectos en: Coleópteros, Ortópteros, Neurópteros, Lepidópteros, Dípteros, Himenópteros, Hemípteros y Ápteros.

3.—Coleópteros; sistema de vida; estado de huevo, la larva (jobotos, sus daños en las maderas y en la raíz de las plantas tiernas), la ninfa, y coleóptero adulto. Passálidos que atacan las maderas y gorgojos dañinos a las cosechas.

4.—Ortópteros; su metamorfosis incompleta. Langosta migratoria. Otros saltamontes que atacan las plantas de cultivo, *Coconotus rabus*. Control natural y artificial. Las aves insectívoras como auxiliares del agricultor; especies principales. Medios artificiales de destrucción.

Grillos y cucarachas, daños que ocasionan, manera de evitarlos.

5.—Lepidópteros: daños que ocasionan en estado de oruga; la mariposa del repollo, la de la pacaya, la del coco y su carácter accidental y la del pejívalle. Aves que las combaten en el estado de oruga. Otras orugas de Lepidópteros perjudiciales a la Agricultura.

6.—Dípteros: moscas y mosquitos; sus perjuicios en las fincas y poblaciones rurales. Propagación de las fiebres perniciosas, malaria, fiebre amarilla, y otras enfermedades que pueden evitarse. La vida de las moscas y mosquitos, medios que deben seguirse para evitar su contacto. (Casas alambradas y desinfección de pantanos). Tábanos y tórsalos, procedimiento para aminorar sus daños en la ganadería; manera de destruirlos y de evitar sus picaduras.

7.—Himenópteros: hormigas, abejas y avispa; estructura de las primeras, daños que causan a la Agricultura; órganos bucales masticadores; manera de evitar sus daños y destrucción de los hormigueros. Las abejas, como industria remuneradora y fácil en las fincas; preparación de colmenas y cuidado de ellas; abe-

QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS	FABRICA:	SIROPES
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	REFRESCOS KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas  
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

jas silvestres, utilidad que pudiera sacarse de ellas. Las avispas como invasoras de las casas de campo y de los árboles frutales; utilidad que prestan en el empolvamiento de las flores y destrucción de otros insectos dañinos.

8.—Hemípteros: chinches en conexión con las plantas de cultivo y con las habitaciones de los trabajadores. Investigaciones que debe hacer el agricultor en las especies que atacan los cultivos, sobre todo en la América tropical.

9.—Ápteros: pulgas y piojos, perjuicio que causan a los trabajadores, a los ganados y aves de corral.

10.—Trabajos de laboratorio; recolección de insectos; instalaciones especiales para el estudio de animales vivos; observaciones en el campo; materiales que necesita el entomólogo agrícola; manera de preparar los insectos y las cajas de estudio; preparación y conservación de ejemplares; colecciones y ejemplares para la observación directa; ingredientes empleados en la destrucción de insectos y su aplicación en el campo; disposiciones importantes para la defensa agrícola.

11.—Cuido de los graneros y de los animales domésticos en relación con los insectos dañinos; el comején y la polilla, daños que causan en las construcciones de madera, en las ropas de lana y en los libros; revistas importantes que traten de esta materia. Utilidad del dibujo

*Anastasio Alfaro*

San José, Costa Rica, 1930.

## Estampas

### Los enanos de la reina

=Colaboración directa=

No podemos ver en los viajes del Dean Swift un entretenimiento infantil, no obstante la obstinación con que se nos remarcó ese carácter en libro tan profundo. De sus páginas podría el buen glosador sacar historias para niños. Pero el que glose para sí mismo se nutrirá del jugo de una filosofía nueva siempre, porque deriva de la sabiduría que da el conocimiento de lo que hay de eterno en la humanidad. Swift sustenta muchas de nuestras aspiraciones de lector que busca en la narración la realidad que explique la conducta de los hombres. Por esa circunstancia lo releemos y meditamos, recibiendo alegría sana.

Hemos vuelto hoy al suceso del enano de la reina y quisiéramos que si algún lector tienen estas *Estampas*, lo oyerá narrar tal como Swift lo estampó hace doscientos años. Gulliver ambula por el país de los gigantes y en él ocurre la aventura que dice: «Nada me enfurecía y mortificaba tanto como el enano de la reina, el cual, siendo de la más baja estatura que nunca se vió en aquel país—pues, en verdad, creo que no llegaba a los treinta pies—, se tornó insolente al ver una criatura tan por bajo de él, de modo que siempre hacia el baladrón y el buen mozo al pasar por mi lado en la antecámara cuando yo estaba de pie en alguna mesa hablando con los caballeros y las damas de la corte, y rara vez dejaba de soltar alguna palabra punzante a propósito de mi pequeñez, de lo cual sólo podía vengarme llamándolo hermano, desafiándole a lu-

## Narciso Oller...

(Viene de la página 200)

en el fervor al novelista y su pueblo.

Ahora, después de unos años de silencio y apartamiento, Narciso Oller, cumplida su obra admirable, octogenario y venerado, traspone el umbral enigmático cuando la Cataluña de sus novelas está en plena transfiguración. ¡Que al gran hijo desaparecido y a la madre perdurable les sea propicia la Eternidad!

*Rafael Marquina*

y la fotografía aplicados a la Agricultura. Envío de muestras a los especialistas para obtener la clasificación de insectos nocivos.

12.—Arácnidos: la araña pica-caballo, su conformación orgánica, lugares donde vive, daños que causa y manera de curarlos. Las garrapatas, el baño antiparasitario. Preventivos contra las enfermedades propagadas por las garrapatas. Arañas que producen daños en las plantas. Diversos insecticidas: polvos, líquidos y gases. Uso de insecticidas que producen su efecto en el estómago, en contacto con la respiración o con la piel sencillamente.

Este prospecto de Entomología Aplicada es un ensayo susceptible de modificaciones.

para que no se quede artificio sin dar relleno al espantajo que ha de presentar a la credulidad pública. ¿Quién va a despojarlo del favor que disfruta, si su fama ha ido fuera del país? Cuando los amos de la electricidad de este Continente lo buscaron, ya sabían al dedillo de sus habilidades para complicar la ley previsor, para desacreditarla y hacerla un estropajo. En esta tarea ruin los contempla la indiferencia pública. Los enanos de la casta de favoritos de todo género de habilidades para reducir a un país a colonia, a factoría, siguen la conducta del enano mayor, del enano de treinta pies, con atención sin igual. Encuentran en él un maestro refinado y el apoyo indiscutible para justificar todas las monstruosidades que son yerros, que son claudicaciones, que son desvergüenzas. Nadie querrá condenarlos en su ejercicio vil, porque ellos dirán que si el enano mayor usó y sigue usando los mismos recursos de que ellos se aprovechan, tales recursos son la cosa más lícita y honrosa del mundo. El enano de treinta pies no permite que los de su casta le den codazos para relegarlo en el favor que dispensan los que en un país se sirven de las habilidades que dan tierra, agua, electricidad, rutas aéreas. Por eso no duerme nunca y todas las ocasiones son propicias para levantar el dedo que atraiga la atención pública.

Para el enano de treinta pies el que ose presentarse con una pequeñez menor a la suya, está condenado al desprecio. Para él, la interpretación definitiva de las leyes en el sentido de aniquilarle una defensa al país. Para él, la vileza—que en el lenjuaje de las habilidades no se llama vileza sino autoridad—de servir a todas las compañías extranjeras rapaces que quieren concesiones, que imponen empréstitos, que roban a una nación su independencia. Otros enanos podrán corearlo, pero no establecer contraste. El enano de treinta pies es supremo en el ejercicio de todo género de habilidades. No cede su puesto y lo defiende en todo instante.

A un país se le vence con habilidades. No hay otro camino mejor, de menos escándalo y más corto. El poder que acecha lo sabe y siempre que quiere el triunfo, acude a los favoritos de las habilidades. Son en todo país los enanos de la reina, serviles, sombríos, cínicos. Desgraciadamente son los que se imponen en países indiferentes que ven extenderse la casta de favoritos sin fulminarla. Son como el que Swift sorprende en lucha con su héroe, celosos de la menor estatura ajena. Cómo van ellos a permitir que las fuerzas del mal desatadas contra un país, no sigan considerándolos colmados de todos los talentos que dan siempre el triunfo! Es natural que ese ejercicio de habilidades no sea gratuito, porque además del halago de no tener rival en la estatura, debe haber el de la paga pronta y segura. Por la paga se empujan los enanos de la reina y entregan vuelta protectorado una nación.

*Juan del Camino*

Cartago y octubre del 30.

Quiero empezar estas notas con la semblanza de María.

Antes de conocerla, como poetisa y como mujer, sólo de oír hablar de ella, ya sentía simpatías hacia ella, y una de esas admiraciones que se sienten por gentes y cosas, desconocidas, sin saber por qué y que por este mismo motivo, tienen mayor atractivo.

Se me ocurrió escribirle cuando leí un artículo publicado por Emilito Roig en *Social*, año de 1920. Hablaba de María y a pesar de que ahora recuerdo malamente lo que decía, sí sé que me impresionó tan favorablemente que le escribí en seguida.

Fuimos amigas, años, sin habernos visto nunca. Más tarde vine a leer sus versos. No los entendí. Por falta de preparación de mi parte. Puedo decir que hace solamente dos años que vengo a comprenderlos. Y es que el talento personal de María Villar Buceta es tan real, tan positivo, tan seguro y fuerte, que en ella es, si no superior, al menos igual a su genio poético.

Y aseguro, sin temor a errar, que es la personalidad más interesante que yo he conocido hasta hoy.

María es ante todo exquisitamente femenina. Y ya es mucho, para hoy! Es femenina con todo lo que la feminidad encierra en sí: pudor, reserva, timidez, delicadeza, sensibilidad. Cualidades exclusivamente de mujer. Uniendo a esto un talento claro, fino, penetrante como un estilete; talento intuitivo, como de mujer al fin!

Hasta en sus versos se ve esa reserva—mezcla de timidez y de orgullo—hablo aquí del orgullo que hace ser tímido,—bendito el que ese orgullo posea!—respecto a sus sentimientos. María deja entrever su alma. No la enseña.

He ahí el pudor y el talento en admirable amistad.

Dicen que se comprende mejor a aquel que diga lo que nosotros llevamos en nosotros mismos. Es verdad. María dice todo aquello que yo siento y que no acierto, ni sé expresar. Su obra poética es. No necesita más para quedar.

De las poetisas de lengua española—que yo he leído—solamente la Ibarbourou tiene esa fuerza de expresión que posee María. Si bien diferentes en todo, estas dos poetisas son afines en el talento poético.

Hace tres años que no escribe. Creo que si algún día vuelve a tomar la pluma será para darnos a conocer algo nuevo, distinto de lo que estamos acostumbrados aquí, ya que María siente la hora presente como pocos de nuestros escritores de hoy. Y no habremos de lamentar su largo silencio.

Nada me ha enorgullecido tan

## María Villar Buceta

= Envío de la autora =

hondamente, de nada he quedado tan satisfecha como de hacerle la edición de sus versos. Era natural que conociéndola y teniéndola por una de mis mejores y más queridas amigas, haya impreso su libro en lugar del mío. Mis tentativas poéticas podrán ser algo bueno algún día. Pero, hoy por hoy sólo son eso: tentativas poéticas! Cada vez que entro en una librería y veo tanto libro malo, instintivamente pienso en los talentos positivos que no tienen su obra recopilada. Y eso fué lo que quise hacer: recopilar los versos de María. He ahí cómo nació *Unanimismo* Ella no los quiso publicar todos; en esto, como en todo lo demás—título, tamaño, selección

### Sobre Unanimismo de María Villar Buceta

= De *Social*. La Habana =

Srta. Sarah Méndez Capote.

Mi amable amiga:

Las letras cubanas han contraído con Ud. una deuda. Ellas se la pagarán, si están de humor pagadero. Pero yo, a mi vez, soy deudor de Ud., por el mismo concepto, y voy a ver si no pecho de moroso.

Gracias a su amistad sin par, podemos leer impresas, y bien impresas, las poesías exquisitas de María Villar Buceta. Dirá Ud. que empiezo por calificarlas, y dirá Ud. bien, porque cuando estoy saboreando lo que leo, ya mi regalo mental está poniendo calificativos.

Conoce Ud. placer más refinado que el de ir descubriendo un alma de excepción entre las frases que brotan espontáneas de la pluma del escritor? A este placer me he sentido arrastrado, y todo me he dado a él, leyendo los versos de nuestra poetisa. Si yo no conociera a la señorita María, la imagen cabal de esta gran agobiada por la vida, de esta gran luchadora, que no quiere luchar, se me pondría delante. Y me referiría una historia dolorosa y pasmosa. Me diría de un drama sin sangre ni violencias; de unas alas de cóndor, que la fatiga moral casi pliega; de unos ojos llenos de luz, que pugnan por cerrarse; de un alto espíritu que se afina en la tierra, cuando lo llaman las cumbres.

No sé si hago bien al decir esto que, después de todo, lo habrá de pensar quien sepa leer, ante las confidencias involuntarias de este libro.

No es la autora, oh no! de los que sutilizan y teorizan con sus experiencias, ni de los que envuelven sentimientos vulgares en el velo multicolor de la alegoría. Es modernista que no moderniza; porque es casi una niña, que lleva en su alma las cicatrices de los dolores del mundo, como si pesaran sobre ellas las tragedias de incontables años. Desde que el hombre llegó a tener conciencia de sí mismo, un clamor de angustia y desesperación recorre su historia. En su voz entrecortada por el espanto no hay sino una nota sincera, la elegía. Lo demás es pura retórica.

Nuestra poetisa, toda sinceridad, arranca de su alma estremecida, como un barómetro viviente, estos quejidos que van al concierto universal, y que no se perderán. ¿Aspira a otra cosa el poeta verdadero? Pues no necesito el manto del profeta para vaticinar que los versos de María Villar Buceta hablarán con íntimo susurro a muchos corazones heridos, y les serán bálsamo; a muchos espíritus, y les serán acicate.

¿Me contradigo? no; porque sé que el ánimo complicado del artista tiene múltiples facetas, y sobre cada una cae un rayo distinto de luz. Lo que hago es reconocer que la expresión franca de nuestro mal, cualquiera que sea la forma que adopte, si logra ser poética, da a cada lector lo que busca. Sin falsía nos dice la poetisa lo que siente, y cuantos saben sentir le hacen coro.

Enrique José Varona

Habana, 2 de Abril, 1928.

y revisión de sus versos,—tuvo completa libertad. Buen trabajo me costó que aceptara!

Intimamente es amable, franca, sincera, alegre. Tiene terror a llamar la atención, a estar en evidencia. No conozco más que una palabra para expresar lo que ella es: *Ladylike*.

Su conocimiento de la vida y de las gentes le ha hecho adquirir algo que no todos saben interpretar: y es que María está siempre a la defensiva!

A pesar de tener cierta amargura, su corazón noble está dispuesto siempre a demostrarse tal como es en realidad:

«Para qué, si me basta un poco de ternura y de comprensión para aliviar la amargura que en mi espíritu ha ido infiltrando la vida, acrecentar más hieles sobre mi propia herida...?»

Quién sabe si todas las cosas que no entiendan de ella sean producto de su excesiva sensibilidad. Y eso es María — poeta y mujer — una gran sensibilidad:

«...Y mis horas soñadoras de artista y de mujer, dos veces sensitiva».

No deja por eso de ser lo suficientemente realista para ver y comprender la vida tal como es. He ahí el talento fuerte y seguro de que hablé; talento que le permite ser a la vez realista e idealista.

Desearía saber decir todo lo que creo de su obra poética. Además de no poder no tengo tampoco autoridad para ello. Ya otros lo han dicho. Y bien dicho. Creo que conocerla a ella o conocer a la poetisa es todo una cosa, para aquel que sepa de la «simpatía expectante» que habla Guillermo de Torre.

Y no es tanto lo que dice María. Sino lo que calla.

La tristeza de María no es una tristeza desesperante, que deje una impresión malsana. No. Es, como toda ella, una tristeza sincera, espontánea, pero muy pura. Tristeza del que ha sufrido mucho, tristeza del que tiene un alma de artista, mas también tristeza serena y confiada del que sabe que tiene en sí mismo fuerzas para sobrellevar su tristeza. Y es que ella no pide consuelo porque su orgullo se lo impida, sino porque es un alma fuerte que en sí misma encuentra tristeza y consuelo a un tiempo.

Lo único que las almas fuertes aceptan de los otros es cariño.

Me parece comprenderla un poco; quizás si sea porque simplemente le he tenido un gran cariño de hermana y se lo he demostrado. Y esto es lo que María ha venido a ser para mí: una hermana más.

Sarah Méndez Capote

En la Habana, Marzo de 1928.

## Krosiska

=Del precioso libro *O-Yarkandal*. Historias, cuentos y leyendas de un remoto imperio. San Salvador. 1927.=

El narrador dijo:

«Había una vez en la ciudad lejana de Caravek, una joven tan bella que sólo podía compararse, por sus líneas, con una copa hecha por Ann de fina piedra rosada de la que sólo se busca en las canteras de Xath y de la que sólo se encontró una vez para la copa de Darvas rey y otra vez para la diadema de Namira reina, señores de Xath; por la jugosidad y frescura de los ojos, con la flor negra llamada *yunz* o *yunza*, cuando amanece llena de rocío y por el corte y colorido de sus labios, con la herida que deja el *krizz* cuando punza en los pechos de los guerreros desafortunados».

Saga suspiró hondo, alzó sus ojos fijándolos en las estrellas más vagas y continuó:

«Pero el alma de aquella joven *caraveka* era negra, como es negro cada decimonono cisne».

El narrador gozó un momento con el efecto que estas palabras hicieron en sus oyentes y después dijo:

«Su palacio estaba hecho todo de trocitos de sándalo dorado y perfumaba el aire en cuatro *arzas* a la redonda. Las paredes eran altas y armoniosas y los cristales de las ventanas estaban fabricados con una sustancia que permitía ver los jardines siempre en flor aun en tiempo de Frissur, dueño de las nieves blancas.

Y de lejos parecía el palacio de Krosiska, una nube teñida por los rayos escarlata del sol que muere.»

Los ojos de Saga se cerraron y una amarga sonrisa desgajó su labio, porque dijo:

«Pero el alma de aquella joven *caraveka* era negra como es negro cada decimonono cisne.

Con cerbatanas de cristal, perseguía los *urui-lues* que cantaban en las enramadas de su jardín y pasándoles el pecho con una lanceta de oro, se reía viéndoles caer de lo alto, como las hojas caen marchitas cuando Frissur se acerca.

Aplastaba los sapos que cantaban para la luna en sus estanques de aguas muertas y cuando lograba coger una mariposa la pinchaba sobre un enorme tapiz de seda que le servía para el caso. Golpeaba a sus esclavos con hierros candentes, mordía a los niños en las mejillas, ahorcaba las palomas en hilos de seda por divertirse, y por divertirse, arrojaba los peces dorados de Battura sobre el mármol blanco de sus salones en donde morían lenta y cruelmente, agitándose todos luminosos como simulando la agonía del oro.

¡Tal era Krosiska!...»

Y al hablar Saga, su mano revolaba en todas direcciones, expresando lo que los labios olvidaban en el fondo del corazón y parecía un pájaro alegre en noche clara. Pero en este punto se quedó suspensa y Saga dijo misteriosamente:

«Pero su belleza era tanta, que en su presencia reventaban las flores y los árboles desprendían a sus pies sus frutos más tiernos y jugosos. Los pavos reales huían de ella arrastrando pesadamente sus colas por el césped y la luna se ponía opaca cuando abriendo ella

las puertas de su mansión salía en medio de la noche para tomar el aire.

Un día Krosiska llamó a su esclava Bethez, que era negra, y le dijo:

—¡Oh tú, marfil negro, has de decirme, en verdad y con verdad soy mala?...

La esclava dejó caer sus brazos a lo largo del cuerpo, haciendo ondular su taparrabo de rubies y bajando la cabeza con el peso de tan ruda verdad, dijo:

—Con verdad y por verdad, eres mala.

Krosiska se mordió los labios.

—¿Como qué soy mala, marfil negro?

—Como la rosa *furussa*; rosa que oculta entre sus suaves pétalos un nudo de aguzadas espinas venenosas.

—¿Entonces me odias y contigo todos mis esclavos que parecían amarme de veras?...

—Te amamos, porque las *furussas* como los *anacampseros* tienen la virtud de despertar pasiones amorosas. Y porque te amo te digo la verdad.

La joven Krosiska meditó largos días y decidió que sería buena.

Hizo llamar a un joven profeta llamado Goula, que adoraba los astros, tocaba flauta en las campiñas y marchaba siempre acompañado de un perro ciego.

Goula presentóse ante Krosiska y demandó el objeto de su llamada.

La bella *caraveka* díjole:

—¿Eres tú el profeta que hizo florecer el desierto de Innd?

—No yo, sino Aquél que hizo florecer mi corazón—contestó el joven.

—¿Eres aquél que en una noche levantó la montaña de Xill sobre el antro de Pastdorn?

—No yo, sino Aquél que alzó en mi corazón la montaña de la Clemencia.

—¿El que curó a los ciegos en Caravek?

—Sólo Aquél que puso los ojos de todos en la punta de mi lengua.

—¿Soy fea?...

—¡Bella y sin igual!

—¿Llegarías a amarme, oh joven?

—No podría beber un filtro de *saunto* porque me lo ofrecieran en copa labrada por Ann.

—¿Yo, *saunto* letal?...

—Tu alma es más fea que tu cuerpo es hermoso.

—¡¡Vete!!...

—No ahora que me necesitas, porque quieres ser buena.

La herida *caraveka* reaccionó y dijo:

—Es verdad Goula, es verdad. Hazme buena.

—No yo, sino Aquél que hace de la noche oscura el día claro.

—¿Qué debo hacer?...

—Seguirme.

La encantadora Krosiska siguió a Goula sin vacilar y erró con él y los otros, durante mucho tiempo. Había leído ya el libro sagrado cuarenta veces, y estaba vieja y fea, fatigada y pobre, pero era buena y amaba tiernamente a Goula y Goula la amaba y le decía:

—¿Habría yo de despreciar la miel del *clamesintio* así me la dieran en cuencos de negra terracota?...»

Y cuando Saga calló, todos los que oían, tenían la mente satisfecha y miraban largamente las estrellas cual si buscaran un signo.

## Salarrué

### Milenario simbólico

=De *La Voz*. Madrid=

Hoy, 26 de junio, el pueblo de Islandia, la extraña isla boreal, que agrupa sus aldeas de casas de madera y turba al pie de montes volcánicos, lejos de todos los caminos marítimos, celebra el milenario de su Parlamento. Porque hoy hace mil años, según vetustos cronicones, «vestidos de rugoso pergamino», y guardados amorosamente en viejos archivos, que el presidente de la primera República islandesa, Ulfjot, inauguró solemnemente el Althing, padre de todos los parlamentos que luego reunieron los hombres para vivir con garantías de justicia y libertad.

Y cien mil islandeses, dueños de una tierra triste de glaciales, volcanes, mesetas estériles y fiordos caprichosos, pero donde no hay mendigos, homicidas ni analfabetos, y donde se lee comparativamente más periódicos que en la misma Alemania, cantarán en su arcaica lengua, conservada como un tesoro, en la lengua de las «sagas», y de los «edas», los himnos inmortales que embellecieron los albores de su historia.

Fue en el año 930 de la Era Cristiana cuando nació el Althing. Pronto iba a estremecerse Europa, víctima del ham-

bre, de las epidemias, de las guerras continuas de los señores feudales, bajo el terror milenario del fin del mundo. Todo era caos y confusión desde los Urales a la planicie castellana. Gemían los siervos sometidos al yugo de los poderosos. Se iniciaban apenas las grandes monarquías. Un naciente estado llano daba, en algunos países del Oeste europeo, el grito preñado de posibilidades, de Municipalidad. Jaquerías bárbaras respondían esporádicamente a las violencias y a las codicias de los bandidos nobles. Aún no habían impuesto los barones ingleses la Carta Magna al débil Rey Juan. Y mientras...

Cincuenta y seis años antes habían llegado unos marinos noruegos a la gran isla hiperbórea que no conocía los árboles, toda lava, agua sulfurosa, heleros y roca desnuda, que alzaba sus penachos de humo y fuego en las noches boreales del océano nórdico. Parecióles aquella vasta y desconocida tierra ingrata y estéril. Pero procedían de otra muy semejante. Allí había paz, libertad, seguridad, dilatados horizontes y pesquerías que podían asegurar la subsistencia. Y se establecieron en sus litorales y llamaron a sus familias y a sus amigos.

No fueron sólo rudos navegantes, groseros pescadores, labradores y ganaderos plebeyos los que colonizaron Islandia. Se les unieron hombres de estudio, historiadores, médicos, astrólogos, legistas. Y en los albores del siglo X, la República islandesa, ignorada de Europa, poseía una cultura que habría causado el asombro de las toscas y férreas Cortes escandinavas.

Y fue después del año 920 cuando Ulfiot, primer magistrado de la nación, realizó su histórico viaje a Noruega. Tres años lo aguardaron sus compatriotas. Al cabo de ellos volvió, convocó a los islandeses, dióles cuenta de sus impresiones y los exitó a perfeccionar sus instituciones embrionarias por medio de una Constitución escrita y aceptada libremente por todos ellos. Esa Constitución, a poco redactada, se llamó «Código de Ofijot». Comprendía un «Legista Supremo», encargado de promulgar las leyes y velar por su cumplimiento; un Cuerpo Legislativo y un Cuerpo Jurídico, especie de Senado. El primitivo Parlamento islandés comenzó sus tareas, tras memorable ceremonia inaugural, el 26 de junio del año 930. Fruto de sus discusiones fueron, entre otras reformas, la implantación de tribunales de arbitraje para las querellas individuales y sociales y el juicio por jurados. Islandia se adelantaba de este modo casi diez siglos al derecho moderno.

Conquistada por los noruegos, tras de diez años de guerras, en el siglo XIII; provincia luego de Dinamarca, república independiente algún tiempo, presa de Inglaterra después, reunida otra vez a Dinamarca, Islandia ha pugnado siempre por el principio de la autodeterminación. Su glorioso Parlamento fue suspendido, restaurado en precario, perseguido, abolido; pero renació victorioso porque cada islandés lo consideraba como el símbolo de la áspera y querida patria. Al fin, en 1918, Islandia constituyóse en Estado, sin más lazo con Dinamarca que el personal del Rey. Este es Soberano constitucional del reino de Dinamarca y Soberano constitucional del reino de Islandia. Los islandeses tienen su Parlamento particular, su Consejo de Ministros, su hacienda, su defensa nacional, su bandera. Si no envían embajadores a los demás países es porque son pobres y su pobreza les obliga a desdeñar los lujos.

El Rey de Dinamarca y de Islandia, Cristián X, ha ido a su reino islandés para presidir las fiestas del milenario del Althing. Ha hecho bien. Necesitaba hacerlo. El Pacto federal de 1918 no tiene vigencia más que hasta 1943. Y muchos islandeses se niegan a renovarlo y quieren volver a la República de Islandia, histórica y gloriosa, de Ulfiot, que al comienzo de la centuria pasada tuvo unos breves años de resurrección.

Descubrámonos con respeto nosotros, liberales; nosotros, enemigos de los poderes sin valladar ni sanción; nosotros, que vemos en el pueblo el origen de toda soberanía legítima, ante ese admirable Parlamento islandés, creación de un

**Narciso Oller...**

(Viene de la página 200)

un accidente efímero. Por esto es algo más que un escritor limitado por un rótulo. Por esto perdura. Gustaba a temperamentos tan distintos como Zola y Federico de Roberti, Pareda y Galdós, Valera y Menéndez y Pelayo, Las escuelas del siglo XIX han pasado. Sólo subsisten, dentro de lo que produjeron, aquellos que valían más que su doctrina, pues, no es el sistema el que interesa en el arte, sino el poder de vitalidad que contiene. Don Narciso Oller era un artista. Vino al mundo con una buena palabra y nos la dejó para siempre.

**Alberto Gerchunoff**

(Caras y Caretas. Buenos Aires)

puñado de hombres libres, de unos marinos avezados a la lucha con las tempestades, que, de vuelta a sus hogares, luego de haber ganado con peligro de sus vidas el pan de los suyos, cultivaban sus inteligencias y sabían adelan-

tarse, con sólo su buen sentido y su amor a la igualdad posible, a los filósofos y legisladores del porvenir.

En estos años negros de desprecio a lo más noble y bello de los humanos, la aspiración a la libertad y a la justicia; en esta época abominable de exaltación de la fuerza, de apelación constante a lo más bajo y primario de los instintos colectivos, la fiesta cívica de Thingvellir es algo mejor que una conmemoración enternecedora.

Este milenario simbólico es una lección y un consuelo. Nos dice que el Derecho atropellado, calumniado, oprimido, negado, renace siempre cuando hay hombres y pueblos que lo llevan en su corazón. Nos enseña también que la democracia, con todos sus defectos, con todas sus inadaptaciones a las realidades novísimas, es la sola forma lógica y digna de gobernar a las sociedades humanas cuando esas sociedades no quieren volver a la barbarie.

*Fabián Vidal*

**Bibliografía titular**

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

Lo cuenta Eugenio d'Ors en las páginas 11 y 12 de su obra *Cuando ya esté tranquilo*. RENACIMIENTO. Madrid:

Goethe estudiaba la lengua persa, a los ochenta años. Y Sócrates, un aire de flauta nuevo, pocas horas antes de morir.

A éste se le llegaron los discípulos y le preguntaron:

—¿De qué te servirá, si has de morir?

Contestó el maestro:

—Para saberlo cuando muera.

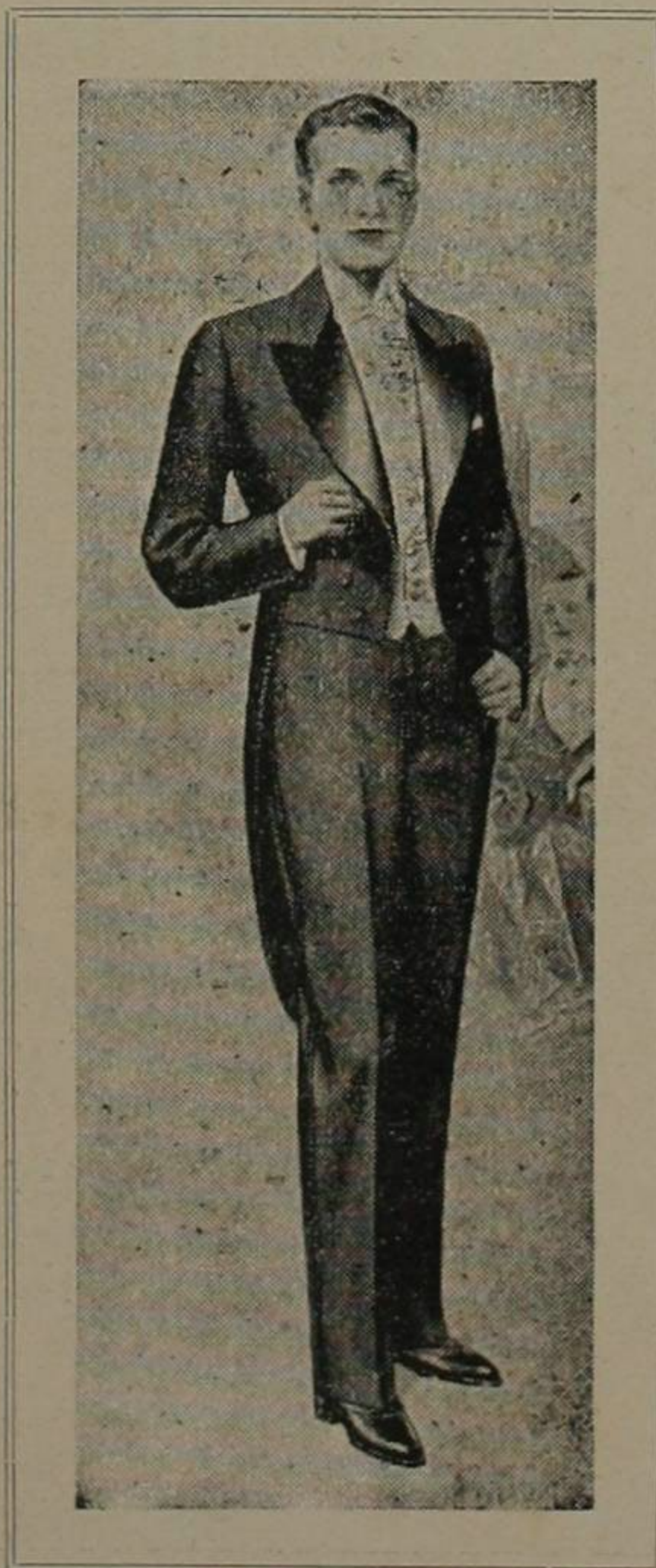
Hablaba de una ventaja en el saber, pero no de una ventaja en el respirar. Ésta, la reservaba

secreta. Nadie supo que su envidiable serenidad era guardada, si a medias por las teorías, a medias por los ritmos.

Mas, para conservar la serenidad, lo primero es tenerla. Voz de flauta calma al pecho, pero voz de flauta no suena si la sopla pecho alborotado. Lengua persa nutre la imaginación; pero sólo se deja aprender por imaginación ya nutrida.

Un libro precioso para los jóvenes que estudian Derecho, lo acaba de editar la Editorial CENIT, de Madrid:

R. Wilbrandt: *Carlos Marx*. Ensayo para



**El traje hace al caballero y lo caracteriza**

— y —  
**La Sastrería**

**LA COLOMBIANA**  
**de Francisco A. Gómez Z.**  
**le hace el vestido**

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de casimires ingleses

Operarios competentes para la confección de trajes

**Haga una visita y se convencerá**

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

**San José, C. R.**

**Teléfono 3283**

un juicio. «Colección Panorama». Editorial CENIT, S. A. Madrid. 1930.

En una muy agradable traducción de G. Franco; de la cuarta edición alemana.

Volveremos con este excelente librito.

Dos libros nuevos, a cual más interesantes, que nos llegan de la Editorial CENIT:

Sinclair Lewis: *Babbitt*. Traducción directa del inglés y prólogo de José Robles Pazos. Portada de Manuel Ballester, premiada en el concurso que CENIT abrió para esta obra. Madrid. 1930.

Hermann Hesse: *Demian*. La historia de la juventud de Emilio Sinclair. Traducción directa del alemán por Luis Lopez-Ballesteros y de Torres. Madrid. 1930.

Un libro que nos toca muy de cerca:

Hernán Robleto: *Sangre en el trópico*. La novela de la intervención yanqui en Nicaragua. Editorial CENIT, S. A. Madrid. 1930.

La Editorial CERVANTES (Av. Alfonso XIII, 382. Barcelona. España), nos honra con dos de sus ediciones recientes:

Knut Hamsun: *Argonautas de cristal*. Prólogo y traducción directa de Luis Molina Correa. Editorial CERVANTES. Barcelona. 1930.

Tomo XXI de la serie *Los principios de la literatura*.

Rafael Giovognoli: *Espartaco*. Novela histórica del siglo VII de la era romana. Traducción directa del italiano, revisada y corregida por el prologuista Vicente Clavel. 2.<sup>a</sup> edición. Editorial CERVANTES. Barcelona. 1930.

Tomo XXII de la notable serie *Los principios de la literatura*.

De los autores:

Gervasio Espinosa (Arcos, 2971. Buenos Aires. R. A.):

*Los paisajes interiores*. Editorial MINERVA. Buenos Aires.

Eugenio Orrego Vicuña (Villavicencio 361. Santiago de Chile):

*Mariátegui*. Conferencia dictada en las Universidades de Chile y de Concepción, en mayo de 1930. Ediciones MÁSTIL. Santiago de Chile. 1930.

Dr. J. M. Cova Maza. (Barcelona. Venezuela):

*Mocedades de Simón Bolívar*. (Segundo viaje). Tip. Americana. Barcelona. Venezuela.

E. Arroyo Lameda. (50 Pall Mall. Londres): *Motivos hispano-americanos*. Editorial LE LIVRE LIBRE. París. 1930.

Alberto Ried (Bandera 131. Of. 22 Santiago de Chile):

*Hirundo*. Editorial CÓNDROR. Santiago de Chile. Arturo Cambours Ocampo:

*El reloj de la hora bailarina*. Sociedad de publicaciones EL INCA.

Esteban Roldán Oliarte:

*Venezuela ante el Centenario de Bolívar*. San José, Costa Rica. 1930.

A fines del siglo XVIII había en Bilbao un caballero que era muy devoto de San Agustín; de todos los libros del gran santo, el que prefería este caballero eran las *Meditaciones y soliloquios*. El librito de las *Meditaciones*,... ha sido editado muchas veces en España; lo tradujo un jesuita: el padre Pedro de Ribadeneyra. No hay entre los autores ascéticos españoles quien haya escrito prosa más sutil, expresiva y elegante que la prosa de Ribadeneyra. De generación en generación, han ido

pasando por centenares, por millares de manos, *Meditaciones* de San Agustín, traducidas a fines del siglo XVI por el padre Ribadeneyra.—*Cita de Azorín*.

Acerca del padre Juan de Mariana:

Escritor admirable, pensador sublime, como se dice ahora, fue este autor de la *Historia de España*, que escribió él imitando al latino Tácito y al griego Tucídides. La sencillez en este libro está asociada a la profundidad y en sus páginas brillan los grandes pensamientos como crisantemas sobre la grama.—*Cita de Marco Fidel Suárez*.

## Tablero —1930—

*El tomo II de las Meditaciones de Omar Dengo, ya está en prensa. Con la publicación de esta obra, los que siguen amándolo honran su memoria en el 2.º aniversario de su muerte. Quienes deseen adquirirla, diríjanse al Administrador del Rep. Am. Con la solicitud de la obra, remitan, bajo cubierta certificada, su precio: ₡ 2. La edición es corta y no llegará el libro sino a quien se interese por adquirirlo.*

*Precio del ejemplar en el extranjero \$ 1 oro am.*

### Un aplauso honroso

San José, 19 de setiembre de 1930.

Señor

don Camilo Cruz Santos,

Cartago.

Mi distinguido amigo:

Mil gracias por el obsequio de su libro, que es un regalo de príncipe; mil gracias también por su dedicatoria, que se refiere a los Juegos Florales de 1914, y a su hermoso triunfo de juventud, que es para mí un grato recuerdo. Pero sobre todo, agradezco, como costarricense, que usted escogiera nuestra capital para editar su admirable colección de artículos y de vibrantes discursos.

Admiro esa dicción naturalmente elegante de sus prosas y compruebo que usted, como artista que es, no le pone la túnica griega sino a las más bellas creaturas de su pensamiento, porque sus temas revelan verdadera selección.

La entrevista con el maestro Valencia, el

discurso en la fiesta de la Raza, su conversación llena de agilidad acerca del periodismo, su vocación y sus deberes, son, si hago distinguos, mis páginas predilectas.

Pero merece un párrafo aparte su magnífica oración en la tumba de don Juan Rafael Mora, inspirada en devociones patrióticas y en un sentimiento de reparación justiciera. Usted interpretó bien ese día la voz de la posteridad y puso una primera piedra en el monumento erigido en el corazón de nuestra ciudad, algunos años después.

Le auguro un hermoso triunfo espiritual en su culta Colombia, que debe apresurarse a darle a usted el puesto que merece en las avanzadas de la intelectualidad; ella, que con la mano de un docto gobernante, calzó a Rubén Darío la espuela de Oro.

Lo saluda cordialmente,

Alejandro Alvarado Quirós

Ex-Presidente del Ateneo y  
del Congreso de Costa Rica.

## INDICE

### Legenda aut adquirenda



José Vasconcelos: <i>Tratado de Metafísica</i> .....	₡ 8-00
José Carlos Mariátegui: <i>7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana</i> .....	6-00
Juan Marinello: <i>Juventud y vejez</i> .....	0-75
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> ..	1-25
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> .....	3-00
Blasco Ibáñez: <i>El adiós de Schubert</i> .....	0-75
Balmes: <i>El criterio</i> .....	7-00
Ezequiel Martínez Estrada: <i>Titeres de pies ligeros</i> .....	5-00
E. Diez Canedo: <i>Pequeña antología de poetas portugueses</i> .....	1-75
J. Ortega y Gasset: <i>Espíritu de la letra</i> ..	3-50
J. Politzer: <i>Crítica de los fundamentos de la psicología</i> .....	4-25
Rafael Altamira: <i>Filosofía de la Historia</i> ..	2-25
Dr. de la Villa: <i>Bismáticos y mercuriales en el tratamiento de la sífilis</i> .....	2-00
J. Ortiz Echagüe: <i>Pasajeros, correopendencia y carga</i> .....	5-00
M. Asín Palacios: <i>Dante y el Islam</i> .....	4-00
Rafael Maya: <i>Coros del Mediodía</i> .....	6-00
J. Torres Bodet: <i>La educación sentimental</i> ..	2-00
Jorge Mañach: <i>Estampas de San Cristóbal</i> ..	4-00
Martin Gil: <i>Agua mansa</i> .....	4-00
Vizconde Lascano Tegui: <i>De la elegancia mientras se duerme</i> .....	4-00
J. J. Barrera: <i>Literatura ecuatoriana. Apuntes históricos</i> .....	2-50

Dirigirse al ADR. del Rep. Am

## JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

### Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

### Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

### Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

### Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

### Implementos de Goma

United States Rubber Co.

### Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH  
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.  
Socio Gerente

Imp. Alsina (Sauter, Arias & C<sup>o</sup>) San José, Costa Rica